SAGRADA BIBLIA

# Tobías

*Libro completo*

---

*«Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte»*

**EDICIÓN DE ESTUDIO**

Texto de Félix Torres Amat, con notas que se abren al tocar el número: palabras, contexto, fe y conexiones bíblicas. Con pausas para meditar y escribir.

# Índice

*Cómo usar esta edición* ..... 5

*Antes de empezar* ..... 8

*Veinticuatro palabras griegas y hebreas* ..... 17

*El libro de Tobías en la liturgia* ..... 19

**1** Tobit, fiel en el destierro ..... 21

**2** La fiesta, el muerto en la plaza y la ceguera ..... 31

**3** Dos oraciones a la misma hora ..... 37

**4** Los consejos de Tobit a su hijo ..... 44

**5** El compañero de viaje ..... 53

**6** El pez del Tigris ..... 62

**7** La boda de Tobías y Sara ..... 67

**8** La noche de bodas ..... 72

**9** Gabelo y el dinero ..... 81

**10** Los padres que esperan ..... 85

**11** La vuelta y la curación de Tobit ..... 89

**12** El ángel se da a conocer ..... 96

**13** El cántico de Tobit ..... 102

**14** Los últimos consejos de Tobit ..... 111

**PARA PROFUNDIZAR**

**1** Enterrar a los muertos: la misericordia de Tobit ..... 27

**3** Dos oraciones a la misma hora: Tobit, Sara y el sufrimiento del justo ..... 40

**4** «La limosna libra de la muerte» ..... 48

**5** Rafael, «medicina de Dios», y los ángeles..... 58

**8** Tobías y Sara: el matrimonio, la oración y las tres noches ... 77

**11** El pez, la hiel y la luz: la curación de Tobit..... 92

**13** El cántico de Tobit y la Jerusalén futura..... 106

**14** Nínive y la diáspora: ser fiel lejos de la tierra .....115

**CUADROS**

**1** Los reyes de Asiria en el libro de Tobías..... 25

**1** Un libro, muchos textos..... 26

**2** Lo que solo cuenta la Vulgata..... 35

**4** Los consejos de Tobit a su hijo ..... 48

**5** Los ángeles en la Biblia ..... 57

**7** Quién es quién en Tobías ..... 70

**8** La oración de la noche de bodas: Vulgata y griego..... 76

**12** Las obras de misericordia en el libro de Tobías.....100

**13** La Jerusalén futura: de los profetas al Apocalipsis..... 106

**14** Las dos numeraciones del libro de Tobías.....114

*Repaso* ..... 119
*Notas personales* ..... 124
*Sobre esta edición* ..... 125

# Cómo usar esta edición

*Este archivo está pensado para leerse en un lector de tinta electrónica, con el dedo o con el lápiz.*

**Las notas se abren al tocarlas**

Dentro del texto bíblico verás pequeños números en un recuadro gris, como este: 3. Cada uno es una nota guardada como comentario del PDF. Al tocar el número, la nota se abre en una ventana y no tienes que ir al final del libro.

Cada nota lleva arriba un título con su número, la cita y su tipo, por ejemplo «3 · Tob 1,2 · Palabra». Hay cuatro tipos:

| | |
|---|---|
| **Palabra** | Qué significa una palabra hebrea o latina, o una palabra del español antiguo de esta traducción. |
| **Contexto** | Historia, arqueología, geografía y lo que contaban los pueblos vecinos de Israel. |
| **Fe** | Lo que enseña la Iglesia: el Catecismo, los Padres, los papas y la liturgia. |
| **Conexión** | Cómo resuena el pasaje en el resto de la Biblia, sobre todo en el Nuevo Testamento. |

Los números pequeños en negrita, sin recuadro, son los versículos.

**Para detenerse**

Al final de cada capítulo hay una **Pausa**: dos o tres preguntas, una oración breve y líneas para escribir con el lápiz. Muchos capítulos tienen además un recuadro **¿Sabías que?**, y hay cuadros de apoyo, como los textos del libro de Tobías, los reyes de Asiria, lo que solo cuenta la Vulgata, los consejos de Tobit a su hijo, los ángeles en la Biblia, quién es quién en Tobías, la oración de la noche de bodas en la Vulgata y en el griego, las obras de misericordia, la Jerusalén futura o las dos numeraciones del libro. Algunos terminan con un breve ensayo, **Para profundizar**, sobre una gran cuestión del libro. Al final encontrarás un repaso con preguntas cuyas respuestas también se esconden en notas.

**Un modo de leer**

Lee primero el capítulo de corrido, sin abrir las notas, para escuchar la historia entera. Después reléelo despacio, tocando las notas que te llamen la atención; si hay un ensayo, léelo entonces. Termina con la Pausa. Es una forma sencilla de la *lectio divina*, la lectura orante que la Iglesia recomienda: leer, meditar, orar, contemplar y llevar la Palabra a la vida (Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 87).

El índice y los marcadores del PDF son tocables; el índice incluye también la lista de ensayos y de cuadros. Si alguna nota no se abre en tu lector, mira la última página.

# Antes de empezar

**Un viaje con un ángel**

El libro de Tobías es el decimoséptimo de la Biblia católica y el primero de los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento, los que no forman parte de la Biblia hebrea. Lleva el nombre de sus dos protagonistas, padre e hijo, que en la Vulgata y en Torres Amat se llaman los dos Tobías. En griego el padre se llama *Tōbít* (en el Sinaítico, *Tōbíth*) y el hijo *Tōbías*, del hebreo *Tobiyyá*, «el Señor es bueno»; las Biblias modernas y el Catecismo llaman al padre Tobit, y las notas de esta edición hacen lo mismo para distinguirlos.

Tobit, un israelita de la tribu de Neftalí deportado a Nínive, la capital de Asiria, es fiel a la ley en tierra extranjera: da limosna, comparte su pan y entierra a los muertos que el rey deja tirados, aunque eso le cueste la persecución. Un día queda ciego y, humillado incluso por su mujer, pide a Dios la muerte. Ese mismo día, lejos de allí, en Media, una joven llamada Sara, a la que un demonio ha matado siete maridos la noche de bodas, pide también morir. «A un mismo tiempo» Dios escucha las dos oraciones y envía al ángel Rafael (3,24-25). Disfrazado de joven compañero de viaje, el ángel guía al hijo de Tobit hasta Media, le enseña a vencer al demonio con las entrañas de un pez, lo casa con

Sara, cobra un dinero prestado y lo devuelve a casa, donde la hiel del pez cura los ojos del padre. Solo entonces revela quién es: «Yo soy el ángel Rafael» (12,15). El libro termina con un cántico y la muerte serena de los dos Tobías.

| DOS JUSTOS PROBADOS | |
|---|---|
| **1** | Tobit en Nínive: limosnas y sepulturas; la persecución |
| **2** | La fiesta, el muerto en la plaza y la ceguera |
| **3** | La oración de Tobit y la de Sara; Dios envía a Rafael |
| **4** | Los consejos de Tobit a su hijo |

| | |
|---|---|
| **5** | El compañero de viaje: «Azarías, hijo de Ananías el grande» |
| **6** | El pez del Tigris; Rafael habla de Sara y del matrimonio |
| **7 – 8** | La boda de Tobías y Sara; la oración de la noche de bodas |
| **9 – 10** | El dinero de Gabelo; los padres que esperan; la despedida |
| **11** | La vuelta a Nínive y la curación de Tobit |
| **12** | El ángel se da a conocer |
| **13 – 14** | El cántico de Tobit; sus últimos consejos; el fin de Nínive |

### Un libro con varios textos

El libro se escribió probablemente en arameo, aunque no se descarta el hebreo. Entre los manuscritos de Qumrán, junto al mar Muerto, aparecieron fragmentos de cinco copias, cuatro en arameo y una en hebreo, que se publicaron en la década de 1990. En griego circula en dos formas principales: una breve, la de los códices Vaticano y Alejandrino, y otra larga, la del códice Sinaítico, del siglo IV, que, según los especialistas, concuerda mejor con los fragmentos de Qumrán y es la que siguen hoy la Neovulgata, el

Leccionario y casi todas las Biblias. Las antiguas traducciones latinas dependían de esa forma larga.

La Vulgata es otro caso. San Jerónimo cuenta en su prólogo que tradujo el libro desde un texto «caldeo», es decir, arameo, con la ayuda de un intérprete que se lo decía en hebreo, y que lo dictó en latín en el trabajo de un solo día. El resultado se aparta mucho del griego: cuenta toda la historia en tercera persona, abrevia muchas escenas y añade otras propias, como la comparación de Tobit con Job (2,12-18), las tres noches de oración de los esposos antes de unirse (6,18-22; 8,4-5) o el perro que mueve la cola al volver a casa (11,9); en cambio, apenas conserva a Ajicar, el sobrino de Tobit y alto funcionario del rey, que en la Vulgata solo aparece al final como «Aquior» (11,20). Torres Amat traduce la Vulgata, y las notas señalan lo que dice el griego. Por eso la numeración de esta edición difiere de la de las Biblias modernas en casi todos los capítulos; el cuadro del capítulo 14 da las correspondencias.

**Un libro del canon cristiano**

Los judíos no recibieron Tobías en su Biblia: Orígenes lo explicaba hacia el año 240, añadiendo que «las Iglesias lo usan» (*Carta a Africano* 13). La Iglesia lo leyó desde el principio. San Policarpo de Esmirna, discípulo de los apóstoles, recuerda que «la limosna libra de la muerte» (*Carta a*

los *Filipenses* 10; Tob 4,11; 12,9); san Cipriano de Cartago pone a Tobit como modelo de padre que enseña a sus hijos la limosna (*Sobre las obras y la limosna* 20), y san Ambrosio escribió un tratado, *Sobre Tobías*, contra la usura. Los concilios africanos de Hipona (393) y Cartago (397) lo cuentan entre los libros santos, y el concilio de Trento lo incluyó en su lista del canon en 1546; el Catecismo lo nombra entre los libros del Antiguo Testamento (n. 120).

Los católicos llaman deuterocanónicos («del segundo canon») a los siete libros que entraron en el canon tras siglos de dudas en algunos Padres, como el propio Jerónimo: Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, los dos de los Macabeos y algunas partes de Ester y de Daniel (Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas*, 2001, nota 31). Las Iglesias de la Reforma, que siguen el canon hebreo, los llaman apócrifos; las ortodoxas los leen también. Torres Amat lo resume en su advertencia: el libro no estaba en el catálogo de los judíos, «y de aquí tomaron pretexto algunos protestantes para mirarle como apócrifo».

**Quién lo escribió y qué clase de libro es**

Torres Amat, con «casi todos los expositores» de su tiempo, lo tenía por una historia escrita por los mismos Tobías, padre e hijo, deportados a Nínive «unos setecientos años antes de Jesucristo»; Esdras u otro habría añadido los

dos últimos versículos. Hoy muchos estudiosos piensan que lo escribió un judío de la diáspora, quizá entre los siglos III y II a. C., antes de la persecución de Antíoco IV, a la que no alude. El libro mismo da pistas: reúne en una sola vida acontecimientos de siglos distintos, hace a Senaquerib hijo de Salmanasar (1,18), cuando era hijo de Sargón II, y pone en boca de Tobit el anuncio de la destrucción y la reconstrucción del templo (14,7). La Pontificia Comisión Bíblica (*Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura*, 2014, n. 109) lo describe como «una fábula religiosa popular con una finalidad didáctica y edificante», que pertenece a la tradición sapiencial: el esquema del justo que, afligido, ora al Señor y recibe la salvación, redoblado en Tobit y en Sara. Añade que Asmodeo y Rafael son personajes del relato, pero que no es ficticia la capacidad diabólica de hacer daño, ni la de seres como Rafael de intervenir a favor de los que invocan al Señor. Para entender lo que Dios quiso enseñar hay que atender al género del texto (*Dei Verbum*, n. 12).

**Cómo leerlo**

Es un libro sobre la providencia que actúa sin ruido: Dios no aparece en visiones, sino en coincidencias, en un compañero de camino, en un pez, en la hiel aplicada a unos ojos, y los personajes no saben lo que el lector sabe, que el joven que contratan por un salario es un ángel. El libro es

también un manual de vida para los judíos dispersos entre pueblos extranjeros: la Comisión Bíblica lo llama un manifiesto en elogio de «la oración, el ayuno y la limosna» (12,8-9) y de las obras de misericordia, sobre todo enterrar a los muertos. El Catecismo lo cita a propósito de la intercesión de los ángeles (n. 336), de la limosna (n. 2447) y de la sepultura de los difuntos, «obra de misericordia corporal» (n. 2300).

Sobre todo, es un libro sobre el matrimonio y la familia. El Catecismo dice que «los libros de Rut y de Tobías dan testimonios conmovedores del sentido hondo del matrimonio, de la fidelidad y de la ternura de los esposos» (n. 1611) y copia entera la oración de Tobías y Sara en su noche de bodas (n. 2361), que la Iglesia lee en la misa de matrimonio. Benedicto XVI veía en Rafael al ángel que cura el amor herido de los esposos y la ceguera para con Dios (homilía del 29 de septiembre de 2007). San Agustín, en sus *Confesiones*, recuerda la luz que veía Tobit cuando, con los ojos cerrados, enseñaba a su hijo el camino de la vida (X,34,52).

Hay páginas que piden explicación: un demonio que mata a siete maridos, remedios que parecen de magia, la insistencia en casarse dentro de la familia, frases como «la limosna libra de todo pecado» (4,11), o los consejos de la Vulgata sobre la continencia de las tres primeras noches y sobre unirse «llevado más bien del deseo de tener hijos, que

de la concupiscencia» (6,22). Las notas y los ensayos las leen en su contexto y a la luz de toda la Escritura y de la enseñanza de la Iglesia, que ve en el Antiguo Testamento una pedagogía divina con «elementos imperfectos y pasajeros» (Catecismo, n. 122) y enseña el «doble fin del matrimonio: el bien de los esposos y la transmisión de la vida» (n. 2363).

**Sobre esta traducción**

En este libro Torres Amat no escribe nada en mayúsculas. En la edición de 1824 imprimió en cursiva sus añadidos a la Vulgata, y algunos son lecturas cristianas del texto: la limosna libra «de la muerte *eterna*» y no deja caer el alma «en las tinieblas *del infierno*» (4,11); Rafael es uno de los siete «*espíritus principales*» que asisten ante el Señor (12,15); los hijos de Jerusalén se reunirán con el Señor «*en una misma fe*» (13,17), y los reyes de la tierra vendrán «adorando al *Cristo* Rey de Israel» (14,9), donde la Vulgata dice solo «adorando al rey de Israel». Aclara palabras con glosas unidas por «o»: «homicida o ahogadora de tus maridos» (3,9), «alguna mancha o nube» (6,9), «papel o un pergamino» (7,16), «una nube o piel blanca» (11,14). Sus notas al pie, que las de esta edición recogen, explican por ejemplo que «Rafael significa en hebreo medicina de Dios» (3,25).

La transcripción digital había añadido en 6,12 una frase que no es de Torres Amat ni de la Vulgata, sino de una traducción moderna del griego («La muchacha es juiciosa, decidida y bonita…»), había leído «habitado» por «habido» en 5,24 y había perdido el «Cristo» de 14,9 y algunas otras palabras (6,8; 10,11; 11,20). Se han corregido según las ediciones de 1824 y 1884.

Algunos capítulos terminan con un breve ensayo, **Para profundizar**, sobre las grandes cuestiones del libro: enterrar a los muertos, las dos oraciones y el sufrimiento del justo, la limosna, Rafael y los ángeles, el matrimonio de Tobías y Sara, el pez y la curación de los ojos, el cántico de Tobit y la Jerusalén futura, y Nínive y la diáspora. Todos aparecen en el índice.

# Veinticuatro palabras griegas y hebreas

*Las palabras clave de Tobías en el griego en que la Iglesia antigua lo leyó, y algunos nombres hebreos y arameos. El hebreo se lee de derecha a izquierda; las referencias son de esta edición.*

| | |
|---|---|
| טוֹבִיָּה | **Tobiyyá** · «el Señor es bueno»: Tobías, el nombre del hijo; en griego el padre se llama Tobit 1,1.9 |
| Τωβίτ | **Tōbít** · Tobit, el padre; en la Vulgata y en Torres Amat, también Tobías 1,1 |
| רְפָאֵל | **Refael** · «Dios cura»; Torres Amat, «medicina de Dios» 3,25; 12,15 |
| עֲזַרְיָה | **Azaryá** · «el Señor ayuda»: el nombre que se da el ángel 5,18 |
| חֲנַנְיָה | **Jananyá** · «el Señor tuvo piedad»: «Ananías el grande» 5,18 |
| אַשְׁמְדַאי | **Ashmedai** (arameo del Talmud) · Asmodeo, el demonio; en la tradición judía, rey de los demonios 3,8 |
| δαιμόνιον | **daimónion** · demonio 3,8; 6,8; 8,3 |
| ἄγγελος | **ángelos** · mensajero, ángel 5,6; 12,15 |
| ἀλήθεια | **alḗtheia** · verdad, fidelidad: «la senda de la verdad» 1,2 |
| ἐλεημοσύνη | **eleēmosýnē** · misericordia hecha obra, limosna; de ella viene la palabra castellana 4,7-12; 12,8-9 |

| | |
|---|---|
| δικαιοσύνη | **dikaiosýnē** · justicia; en plural, las obras de justicia 14,11 |
| θάπτω | **tháptō** · enterrar, dar sepultura 1,20-21; 2,3-9; 12,12 |
| προσευχή | **proseukhḗ** · oración 3,1; 12,8.12 |
| νηστεία | **nēsteía** · ayuno 12,8 |
| εὐλογητός | **eulogētós** · bendito: «Bendito eres…», el comienzo de las oraciones del libro 3,13; 13,23 |
| ἐξομολογέομαι | **exomologéomai** · confesar, alabar dando gracias 12,6; 13,3 |
| μισθός | **misthós** · salario, jornal 4,15; 5,4; 12,1-4 |
| ἰχθύς | **ikhthýs** · pez; los primeros cristianos hicieron de esta palabra un acróstico de «Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador» 6,2 |
| χολή | **kholḗ** · hiel 6,5.9; 11,8.13 |
| ἧπαρ | **hêpar** · hígado 6,5.19; 8,2 |
| λευκώματα | **leukṓmata** · manchas blancas en los ojos; Torres Amat, «nube o piel blanca» 6,9; 11,14 |
| ἀδελφή | **adelphḗ** · hermana: así llama Tobías a su esposa 8,9 |
| Ἐκβάτανα | **Ekbátana** · Ecbatana, hoy Hamadán, en Irán; en el griego, la ciudad de Raguel 5,8 |
| ἀλληλούϊα | **allēloúia** · aleluya, «alabad al Señor» 13,22 |

# El libro de Tobías en la liturgia

*La Iglesia no lee Tobías en los domingos ni en las grandes fiestas, pero lo lee seis días seguidos en la misa ferial de los años impares, en la misa de bodas y en dos cánticos de las Laudes.*

**Misa**

| **Celebración** | **Lectura** |
|---|---|
| Lunes de la 9.ª semana del tiempo ordinario, año impar (cuando se celebra esa semana) | Tob 1,3; 2,1a-8 (aquí 1,3; 2,1-8): Tobit deja la comida para enterrar a un muerto |
| Martes de la 9.ª semana | Tob 2,9-14 (aquí 2,10-11.19-23): la cegueera y el cabrito |
| Miércoles de la 9.ª semana | Tob 3,1-11a.16-17a (aquí 3,1-12.24-25): las dos oraciones |
| Jueves de la 9.ª semana | Tob 6,10-11; 7,1bcde.9-17; 8,4-9a (aquí 6,10-11; 7,1.9-20; 8,4-10): la boda y la oración de los esposos, con el Salmo 128 (en Torres Amat, 127) |
| Viernes de la 9.ª semana | Tob 11,5-17 (aquí 11,5-19): la vuelta y la curación de Tobit |
| Sábado de la 9.ª semana | Tob 12,1.5-15.20: Rafael se da a conocer, con el cántico de Tobit (Tob 13) como salmo responsorial |
| Celebración del Matrimonio | Tob 7,6-14 (aquí 7,6-17): la boda de Tobías y Sara; Tob 8,4b-8 (aquí 8,4-10): su oración en la noche de bodas |
| Miércoles de la 25.ª semana, año impar | Después de la oración de Esdras (Esd 9,5-9), el cántico de Tobit (Tob 13) como salmo responsorial |

## En el Oficio y en los documentos de la Iglesia

| Dónde | Qué |
|---|---|
| Laudes del martes de la 1.ª semana | Cántico Tob 13,1-8 (aquí 13,1-10), con el título «Dios castiga y salva» |
| Laudes del viernes de la 4.ª semana | Cántico Tob 13,8-11.13-15 (aquí 13,10-15.17-19), con el título «Acción de gracias por la liberación del pueblo» |
| 29 de septiembre, santos Miguel, Gabriel y Rafael | El Oficio de lectura lee una homilía de san Gregorio Magno: Rafael significa «medicina de Dios», porque curó los ojos de Tobit |
| Antes de la reforma litúrgica | La fiesta de san Rafael, el 24 de octubre, tenía como epístola Tob 12 y como evangelio Jn 5,1-4, la piscina de Betesda |
| Catecismo, nn. 1611 y 2361 | Rut y Tobías, testimonios del matrimonio; la oración de Tobías y Sara, copiada entera |
| Catecismo, nn. 336, 1434, 2300 y 2447 | La intercesión de los ángeles; oración, ayuno y limosna; enterrar a los muertos; la limosna |
| Juan Pablo II, audiencias del 25 de julio de 2001 y del 13 de agosto de 2003 | Catequesis sobre los dos cánticos de Tobit en Laudes |

El Leccionario y la Liturgia de las Horas siguen la numeración del griego, que difiere de la de esta edición: entre paréntesis se dan los versículos equivalentes aquí, que son aproximados porque la Vulgata cuenta la historia de otro modo. En los Salmos, Torres Amat va un número por detrás.

# 1

## *Tobit, fiel en el destierro*

*El libro presenta a su héroe, Tobit, al que la Vulgata llama Tobías, como su hijo: un israelita de la tribu de Neftalí que no abandona «la senda de la verdad» ni en su tierra ni en el destierro. El capítulo tiene tres partes: su fidelidad en Israel, cuando todos iban a adorar los becerros de oro (vv. 1-10); su vida de cautivo en Nínive, bien visto del rey y generoso con sus hermanos (vv. 11-17); y la persecución de Senaquerib, cuando arriesga la vida por enterrar a los muertos (vv. 18-25). Es el retrato de un justo de la diáspora: limosna, pureza, oración y misericordia.*

**Fiel en la tierra de Israel**

[1] Tobías [1], de la tribu y de la ciudad de Neftalí (situada en
la Galilea superior, sobre Naasón, detrás del camino que
va hacia poniente, y tiene a la izquierda la ciudad de
Sefet [2]), [2] habiendo sido cautivado en tiempo de Salmana-
sar, rey de los asirios [3], sin embargo de hallarse en cauti-
verio, no abandonó la senda de la verdad [4]. [3] De suerte,
que de todo lo que podía haber, daba cada día parte [5] a los
hermanos cautivos de su linaje o nación. [4] Y siendo de los
más jóvenes entre todos los de la tribu de Neftalí, nada
mostró de pueril en sus acciones [6].

5 En fin, cuando todos iban a adorar los becerros de oro
que había hecho Jeroboam [7], rey de Israel, sólo él huía la
compañía de los demás; 6 y se iba a Jerusalén al templo del
Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israel, ofreciendo
fielmente todas sus primicias y sus diezmos, 7 de suerte
que cada tercer año daba a los extranjeros y a los
forasteros [8] toda la décima a ellos destinada. 8 Estas y
otras cosas semejantes al tenor de la ley de Dios observaba
desde jovencito.

9 Cuando fue ya hombre hecho, se casó con una mujer de
su tribu llamada Ana, de la cual tuvo un hijo, a quien puso
su mismo nombre [9], 10 y le enseñó desde la niñez a temer a
Dios [10], y a guardarse de todo pecado.

**Cautivo en Nínive**

11 Cuando fue después llevado cautivo con su mujer e hijo y
toda su tribu a la ciudad de Nínive [11], 12 aunque todos los
demás comían de las viandas de los gentiles, Tobías guar-
dó pura su alma [12], sin contaminarse jamás con sus man-
jares prohibidos.

13 Y porque tuvo presente al Señor y lo amó con todo su co-
razón, lo hizo Dios grato a los ojos del rey Salmanasar [13];
14 el cual le dio permiso para ir adonde quisiese, y hacer
cuanto gustase. 15 Con eso salía a visitar a todos los cauti-
vos, y les daba consejos saludables [14].

[16] Como, pues, hubiese llegado a Ragés, ciudad de la Media, y se hallase con diez talentos de plata, procedentes de los gajes y dádivas que había recibido del rey [15], [17] viendo entre la mucha gente de su nación a Gabelo, de su misma tribu, el cual padecía necesidad, le dejó prestada, mediante un recibo de su mano [16], esa suma de dinero.

**El que enterraba a los muertos**

[18] Al cabo de mucho tiempo, muerto el rey Salmanasar, habiéndole sucedido en el reino su hijo Sennaquerib [17], que aborrecía de muerte a los israelitas, [19] visitaba Tobías cada día a los de su parentela y los consolaba; y repartía a cada uno, según alcanzaban sus fuerzas, una porción de sus bienes. [20] Daba de comer a los hambrientos, vestía a los desnudos, y tenía mucho cuidado de dar sepultura a los que habían fallecido [18], o habían sido muertos.

[21] Finalmente, al volver fugitivo de Judea el rey Sennaquerib [19], por causa del azote que había Dios descargado sobre él por sus blasfemias, como enfurecido matase a muchos de los israelitas, Tobías sepultaba sus cadáveres. [22] Lo que habiendo llegado a noticia del rey, mandó quitarle la vida, y confiscarle todos los bienes. [23] Tobías, despojado de todo, huyendo con su mujer e hijo, estuvo oculto, porque había muchos que le querían bien [20].

[24] Pasados cuarenta y cinco días [21], asesinaron al rey sus propios hijos; [25] con lo que Tobías volvió a su casa, y recobró todos sus bienes [22].

**¿Sabías que?**

En 1907, unos arqueólogos alemanes hallaron en Elefantina, una isla del Nilo donde vivía una colonia militar judía, papiros arameos del siglo V a. C. con la *Historia de Ajicar*: un sabio consejero de Senaquerib y de Asarhadón que adopta a su sobrino Nadín; este lo traiciona y lo hace condenar a muerte, pero Ajicar se salva escondido y vuelve a ser honrado. El griego de Tobías hace de Ajicar sobrino de Tobit (1,21-22) y lo pone como ejemplo: la limosna lo libró del lazo de muerte que le tendió Nadab (14,10 en las Biblias modernas). Y una tablilla cuneiforme de Uruk, del siglo II a. C., menciona a un sabio de Asarhadón «al que los arameos llaman Ajucar».

## Los reyes de Asiria en el libro de Tobías

| Rey (a. C.) | En Tobías | En la historia |
|---|---|---|
| **Teglatfalasar III 745 – 727** | No se le nombra | Deporta a la tribu de Neftalí hacia el 732 (2 Re 15,29) |
| **Salmanasar V 727 – 722** | «Salmanasar» (1,2.13-18); en griego, *Enemesar* | Sitia Samaria (2 Re 17,3-6), que cae en el 722 |
| **Sargón II 722 – 705** | No se le nombra | Se atribuye la toma de Samaria y la deportación |
| **Senaquerib 705 – 681** | «Su hijo Sennaquerib» (1,18); vuelve de Judea (1,21); muere asesinado por sus hijos (1,24) | Hijo de Sargón; campaña de Judá en el 701 (2 Re 18 – 19); asesinado en el 681 |
| **Asarhadón 681 – 669** | Solo en el griego (1,21-22): pone a Ajicar, sobrino de Tobit, al frente de las cuentas del reino | Hijo menor de Senaquerib, designado heredero |
| **Asurbanipal 669 – 631** | No se le nombra | Reúne en Nínive su gran biblioteca |
| **Nínive 612** | Tobit anuncia su ruina (14,6); en el griego, Tobías se entera antes de morir (14,15) | La toman medos y babilonios |

Fechas aproximadas, como en el cuadro de 2 Re 17, que recoge todos los reyes de Asiria. El libro no sigue el orden exacto de los reinados: salta a Sargón II y junta en mes y medio la campaña del 701 y la muerte de Senaquerib, veinte años después. No es una crónica, sino «una fábula religiosa popular con una finalidad didáctica y edificante» (Comisión Bíblica, *Inspiración y verdad*, 2014, n. 109).

## Un libro, muchos textos

| Texto | Época | Qué es |
|---|---|---|
| **El original** | ¿Siglos III-II a. C.? | En arameo, o quizá en hebreo; perdido |
| **Qumrán** | Hacia el siglo I a. C. | Fragmentos de cinco copias: cuatro en arameo (4Q196-199) y una en hebreo (4Q200) |
| **Griego breve** | Códices Vaticano y Alejandrino, s. IV-V | El de la Iglesia griega durante siglos |
| **Griego largo** | Códice Sinaítico, s. IV | El más cercano a Qumrán, según los especialistas |
| **Otra forma griega** | Manuscritos medievales | Solo para 6,9 – 13,8 |
| **Latín antiguo** | Siglos II-IV | Traduce el griego largo |
| **Vulgata** | Hacia el año 400 | San Jerónimo, desde el arameo, «en el trabajo de un día» |
| **Arameo y hebreo** | Siglos XII-XV | Versiones medievales, algunas en tercera persona |
| **Torres Amat** | 1823-1825 | Traduce la Vulgata |
| **Neovulgata** | 1979 | Versión latina oficial; sigue el griego largo |
| **Biblias actuales** | Hoy | Siguen el griego largo, como el Leccionario |

Fechas aproximadas. Torres Amat traduce la Vulgata, que se aparta mucho del griego: por eso la numeración de esta edición difiere de la de las Biblias modernas (ver el cuadro del capítulo 14).

PARA PROFUNDIZAR

## *Enterrar a los muertos: la misericordia de Tobit*

Si hubiera que resumir a Tobit en un gesto, sería este: un hombre que se levanta de la mesa para enterrar a un muerto. Arriesga por ello la vida y los bienes (1,20-23), deja sin probar la comida de una fiesta (2,3), soporta los reproches de los suyos (2,8) y sigue enterrando de noche (2,9). Cuando el ángel revele quién es, le recordará precisamente eso: «cuando enterrabas los muertos... yo presentaba al Señor tus oraciones» (12,12). La Comisión Bíblica dice que el libro elogia las obras de misericordia, «en especial las de sepultar a los muertos» (*Inspiración y verdad*, 2014, n. 109).

En Israel, dar sepultura era un deber sagrado. La primera tierra que Abrahán posee en Canaán es una tumba, la cueva de Macpelá, donde entierra a Sara y donde descansarán él, Isaac y Jacob (Gn 23; 25,9; 50,13). La Ley mandaba enterrar el mismo día incluso al ajusticiado (Dt 21,22-23); los hombres de Jabés arriesgan la vida para recuperar los cuerpos de Saúl y de sus hijos (1 Sam 31,11-13), y Resfa vela durante meses los de los suyos (ver el ensayo de 2 Sam 21). Quedar sin sepultura era la peor maldición: «no hubo quien los enterrase», se lamenta el salmista (Sal 79,3; cf. Jer 22,19). También los griegos conocían ese deber: la Antígona de Sófocles muere por enterrar a su hermano contra la orden del rey. Y había un precio: quien tocaba un muerto quedaba impuro siete días (Nm 19,11-16; ver el ensayo de Nm 19). Tobit lo paga sin quejarse.

¿Por qué tanto cuidado por un cuerpo sin vida? Porque el cuerpo no es un envoltorio que se tira. Cuando sus parientes se burlan,

Tobit responde, en la Vulgata, con la esperanza: «esperamos aquella vida que ha de dar Dios» (2,18; cf. Dn 12,2; 2 Mac 12,43-45). San Agustín lo explicó con una comparación: si el vestido o el anillo de un padre son tanto más queridos para sus hijos cuanto más lo amaron, no se pueden despreciar los cuerpos de los justos, de los que el espíritu se sirvió santamente como de órganos y vasos para toda obra buena; y recuerda que un ángel alabó a Tobit por haber enterrado a los muertos (*Sobre el cuidado de los difuntos* 3,5). Los evangelios cuentan con cariño el último servicio al cuerpo de Jesús: José de Arimatea y las mujeres que vuelven con aromas (Mt 27,57-61; Lc 23,50 – 24,1).

La Iglesia hizo de este gesto una obra de misericordia. Jesús enumeró seis en el juicio final (Mt 25,35-36), y la tradición añadió una séptima: enterrar a los muertos. Lactancio, a comienzos del siglo IV, la llamaba «el último y mayor oficio de la piedad»: no dejaremos, decía, que la imagen y obra de Dios quede tirada como presa de las fieras y las aves, y aunque se trate de un desconocido, haremos el oficio de los parientes (*Instituciones divinas* VI,12). Santo Tomás recuerda con san Agustín que fueron alabados por enterrar a los muertos «Tobías y los que sepultaron al Señor» (*Suma teológica* II-II, q. 32, a. 2). Y los cristianos llamaron a sus campos de sepultura «cementerios», del griego *koimētérion*, «dormitorio»: allí los cuerpos duermen esperando la resurrección.

El Catecismo lo enseña citando este libro: «Los cuerpos de los difuntos deben ser tratados con respeto y caridad en la fe y la esperanza de la resurrección. Enterrar a los muertos es una obra de misericordia corporal (cf Tb 1,16-18), que honra a los hijos de

Dios, templos del Espíritu Santo» (n. 2300). La instrucción *Ad resurgendum cum Christo* (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2016) explica que la Iglesia prefiere la sepultura porque expresa mejor la fe en la resurrección de la carne, y menciona a «Tobías el justo», elogiado por haber sepultado a los muertos (n. 3).

Hoy la obra de Tobit tiene muchas formas: acompañar un velorio, rezar por los difuntos, ayudar a una familia que no puede pagar un entierro, dar sepultura digna a los que mueren solos o sin nombre. Es una misericordia que no espera recompensa, porque el muerto no puede agradecerla. Y es una forma de esperanza: quien entierra con respeto a un hermano confiesa que la muerte no tiene la última palabra.

**PAUSA**

1. Tobit fue fiel a Dios «aun puesto en cautiverio». ¿En qué ambiente te cuesta más vivir tu fe, y qué te ayudaría a mantenerla?
2. Tobit compartía su pan, aconsejaba a los desterrados y enterraba a los muertos. ¿Qué obra de misericordia, corporal o espiritual, podrías practicar esta semana?
3. ¿A quién que ha perdido a un ser querido podrías acompañar, visitar o tener presente en tu oración?

**Para orar.** *Señor, que no abandone la senda de la verdad en ningún destierro, y que mis manos sepan servir a los vivos y honrar a los muertos.*

# 2

## *La fiesta, el muerto en la plaza y la ceguera*

*Tobit ha recuperado su casa y su familia, y en un día de fiesta quiere compartir su mesa con los pobres. Pero la fiesta se tuerce: un israelita asesinado yace en la plaza, Tobit deja la comida para enterrarlo y, rendido de cansancio, queda ciego. El capítulo tiene tres partes: la fiesta convertida en duelo (vv. 1-9); la ceguera y la paciencia de Tobit, que la Vulgata compara con la de Job (vv. 10-18); y la discusión con Ana por un cabrito (vv. 19-23). La prueba alcanza a Tobit en lo más íntimo: su cuerpo, su casa y su matrimonio.*

**La fiesta convertida en duelo**

[1] Después de esto, un día festivo del Señor [1], en que estaba
dispuesta una buena comida en casa de Tobías, [2] dijo éste a
su hijo: Anda y tráete acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios [2], para que coman con nosotros. [3] Habiendo
él ido, le contó a la vuelta cómo uno de los hijos de Israel,
que había sido degollado [3], estaba tendido en la plaza. Y al
instante, levantándose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver; [4] y
cargando con él, lo llevó secretamente a su casa, para darle
sepultura a escondidas, después de puesto el sol [4].

5 Ocultado el cadáver, se puso a comer llorando y
temblando [5], 6 al acordarse de aquellas palabras que dijo
el Señor por el profeta Amós [6]: Vuestros días festivos se
convertirán en lamentos y lloros. 7 Puesto ya el sol, fue y le
dio sepultura.

8 Lo reprendían todos sus parientes [7], diciendo: Ya por
esta causa se dio la orden de quitarte la vida, y a duras pe-
nas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamen-
te a enterrar los cadáveres? 9 Pero Tobías, temiendo más a
Dios que al rey [8], robaba los cadáveres de los que habían
sido muertos, y escondíalos en su casa, y a media noche
los enterraba.

**La ceguera, una prueba como la de Job**

10 Sucedió, pues, que un día volviendo a su casa fatigado de
enterrar, se echó junto a la pared [9], y se quedó dormido;
11 y estando durmiendo, le cayó de un nido de
golondrinas [10] estiércol caliente sobre los ojos, de que
cegó. 12 Mas el Señor permitió que le sobreviniese esta
prueba o aflicción, con el fin de dar a los venideros un
ejemplo de paciencia, semejante al de Job [11]. 13 Porque, en
efecto, como desde su niñez vivió siempre en temor de
Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra
Dios [12] por la desgracia de la ceguera que le envió; 14 sino
que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gra-
cias todos los días de su vida [13].

15 Y al modo que los reyes o poderosos [14] insultaban al paciente Job, así a Tobías le zaherían su modo de vivir los parientes y deudos, diciendo: 16 ¿Dónde está tu esperanza [15], por la cual hacías limosnas y entierros? 17 Tobías los reprendía, diciendo: No habléis de esa manera; 18 puesto que nosotros somos los hijos de los santos patriarcas [16], y esperamos aquella vida que ha de dar Dios a los que siempre conservan en él su fe.

**Ana y el cabrito**

19 Entretanto Ana, su mujer, iba todos los días a tejer [17], y traía el sustento que podía ganar con el trabajo de sus manos. 20 Y así fue que recibiendo un cabrito de leche, lo trajo a su casa,

21 cuyo balido, como lo oyese su marido, dijo: Mirad que no sea acaso hurtado: restituidlo a sus dueños porque no nos es lícito comer, ni tocar cosa robada [18]. 22 A lo que su mujer, irritada, respondió: Bien claro es que ha salido vana tu esperanza [19], y ahora se ve el fruto de tus limosnas. 23 Y con estas y semejantes palabras lo zahería.

**¿Sabías que?**

En 1626, el año en que cumplió veinte años, Rembrandt firmó una pequeña tabla con esta escena: *Tobit y Ana con el cabrito*, que hoy está en el Rijksmuseum de Ámsterdam. Ana, con el cabrito todavía en las manos, acaba de oír la acusación de su marido y lo mira desconcertada; Tobit, ciego y envejecido, junta las manos y reza pidiendo la muerte (3,1-6). A sus pies hay un perrito, como el que acompañará a su hijo en el viaje (6,1; 11,9). Rembrandt volvió muchas veces al libro de Tobías; aquí eligió su momento más humano: una sospecha injusta, una herida y la oración que nace de ella.

## Lo que solo cuenta la Vulgata

| Pasaje | Cita | Qué dice |
|---|---|---|
| **En tercera persona** | Todo el libro | En el griego, Tobit habla en primera persona hasta 3,6 |
| **Tobit, otro Job** | 2,12-18 | La prueba, «un ejemplo de paciencia» |
| **Sara se defiende** | 3,17-22 | «Después de la tempestad das luego la bonanza» |
| **El caballo y el mulo** | 6,17 | Los que se casan apartando a Dios |
| **Las tres noches** | 6,18-22; 8,4-5 | Los esposos rezan antes de unirse |
| **Un pago imposible** | 9,2 | «Aun cuando yo me diese a ti por esclavo…» |
| **El perro** | 11,9 | Corre delante meneando la cola |
| **La telilla del huevo** | 11,14 | Media hora de espera; se desprende una piel blanca |
| **Los descendientes** | 14,17 | «Gratos así a Dios como a los hombres» |
| **Y lo que la Vulgata no tiene** | | |
| **Ajicar** | Griego 1,21-22; 2,10; 14,10 | El sobrino de Tobit; la Vulgata solo nombra a «Aquior» (11,20) |
| **Mujer de la familia** | Griego 4,12-13 | «Toma mujer de la descendencia de tus padres» |
| **La ruina de Nínive** | Griego 14,15 | Tobías se entera de ella antes de morir |

Jerónimo tradujo el libro en un día, desde un texto arameo (ver «Antes de empezar»). El Catecismo cita 2,12-18 «según la Vulgata» (n. 312).

**PAUSA**

1. Tobit dejó la mesa de fiesta para atender a un muerto. ¿Qué estarías dispuesto a dejar por un hermano que te necesita?
2. Tobit sospechó injustamente de Ana, y ella le respondió con dureza. ¿Hay en tu casa sospechas o palabras que necesitan perdón?
3. «¿Dónde está tu esperanza?» ¿Qué respondes cuando la vida parece desmentir tu fe?

**Para orar.** *Señor, cuando no vea el camino, dame la paciencia de Job y la gratitud de Tobit, y guarda la paz de mi casa.*

# 3

## *Dos oraciones a la misma hora*

*El mismo día, en dos ciudades lejanas, dos justos humillados piden a Dios la muerte. Tobit, ciego y herido por las palabras de su mujer, confiesa la justicia de Dios y los pecados de su pueblo (vv. 1-6). En Ragés de Media, Sara, a la que un demonio ha matado siete maridos, oye a una criada llamarla asesina (vv. 7-11) y, tras tres días de ayuno, reza bendiciendo a Dios y confiando en él (vv. 12-23). Las dos oraciones suben «a un mismo tiempo» y Dios envía al ángel Rafael (vv. 24-25). El lector ya sabe lo que los personajes ignoran: las dos historias van a encontrarse.*

**La oración de Tobit**

[1]Entonces Tobías prorrumpió en gemidos; y empezó a
orar con lágrimas [1], [2]diciendo: Justo eres, Señor [2], y jus-
tos son todos tus juicios; y todas tus sendas no son más
que misericordia, verdad y justicia. [3]Ahora, pues, Señor,
acuérdate de mí, y no tomes venganza de mis pecados, ni
refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis
padres [3]. [4]Porque no obedecimos a tus mandamientos,
por eso hemos sido saqueados, y conducidos a la esclavi-
tud y a la muerte, y hemos venido a ser la fábula y el escar-
nio de todas las naciones [4], entre las cuales nos has dis-
persado. [5]Grandes son al presente, Señor, y terribles tus

juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de ti. [6] Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu; porque ya mejor me es morir que vivir [5].

**Sara, insultada en Ragés**

[7] Aquel mismo día [6] sucedió que Sara, hija de Raguel, que estaba en Ragés, ciudad de la Media, se oyó ultrajar de una de las criadas de su padre, [8] porque había tenido siete maridos [7], y un demonio llamado Asmodeo [8] les había quitado la vida al tiempo de querer acercarse a ella. [9] Reprendiendo, pues, a la muchacha por alguna falta, ésta le replicó, diciendo: Nunca jamás veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacida de ti, homicida o ahogadora de tus maridos [9].

[10] ¿Quieres tú acaso matarme también a mí como ya has hecho con siete maridos? A estas voces se retiró Sara al cuarto más alto de su casa [10]; y pasó tres días y tres noches sin comer ni beber, [11] sino que perseverando en oración suplicaba a Dios con lágrimas que la librase de esta infamia.

**La oración de Sara**

[12] Al fin, pues, de tres días, concluida su oración, bendiciendo al Señor, [13] dijo: Bendito sea tu Nombre, oh Dios de nuestros padres, que después de tu enojo usas de

misericordia [11], y en el tiempo de la tribulación perdonas
los pecados a los que te invocan. [14] A ti, Señor, vuelvo mi
rostro [12], en ti fijo mis ojos. [15] Te ruego, oh Señor, que me
desates o libertes del lazo de esta ignominia [13], o a lo me-
nos me saques de este mundo.

[16] Tú sabes, Señor, que nunca he deseado ningún
hombre [14], y que he conservado el alma limpia de toda
concupiscencia. [17] Jamás me acompañé con gente
licenciosa [15], ni tuve trato con los que se portan livianamente. [18] Que si consentí en tomar marido, fue en tu santo
temor, y no por un afecto sensual y liviano [16].

[19] Así que, o yo fui indigna de ellos, o ellos quizá no fueron
dignos de mí; porque tal vez tú me has reservado para otro
esposo [17]. [20] Porque no está al alcance del hombre el penetrar tus designios [18]. [21] Lo que tiene por cierto cualquiera
que te adora y sirve, es que si su vida saliere aprobada,
será coronado [19]; y si estuviere en tribulación, será librado; y si el azote del castigo descargare sobre él, podrá acogerse a tu misericordia. [22] Porque tú no te deleitas en nuestra perdición; puesto que después de la tempestad das luego la bonanza [20], y tras las lágrimas y suspiros infundes el
júbilo o alegría. [23] Oh Dios de Israel, bendito sea eternamente tu santo Nombre.

**Dios escucha a los dos**

24 A un mismo tiempo fueron oídas las plegarias de
ambos [21], de Tobías y Sara, en la presencia de la Majestad
del Soberano Dios. 25 Y así fue despachado por el Señor el
santo ángel Rafael [22] para que los libertase a ambos; las
oraciones de los cuales habían sido presentadas a un tiempo en el acatamiento del Señor.

**¿Sabías que?**

En el griego, Sara reza junto a la ventana, y Daniel lo hacía con las ventanas abiertas hacia Jerusalén (Dn 6,11). El Talmud recoge una regla antigua: quien reza fuera de la tierra de Israel dirige su corazón hacia esa tierra; quien está en ella, hacia Jerusalén; quien está en Jerusalén, hacia el templo, de modo que todo Israel reza hacia un mismo lugar. Y añade: el ciego, y el que no sabe orientarse, dirija su corazón hacia su Padre del cielo (Berajot 30a). Es lo que hacen en este capítulo los dos protagonistas: Sara, junto a su ventana, y Tobit, que ya no ve.

PARA PROFUNDIZAR

## *Dos oraciones a la misma hora: Tobit, Sara y el sufrimiento del justo*

El libro de Tobías cuenta dos historias a la vez. En Nínive, un anciano ciego; en Ragés de Media, una joven a la que un demonio ha matado siete maridos. Los dos son justos, los dos han sido humillados por alguien de su propia casa, Tobit por su mujer (2,22)

y Sara por una criada de su padre (3,9-10), y los dos piden a Dios la muerte el mismo día (3,7). «A un mismo tiempo» Dios escucha a los dos y envía un solo ángel para ambos (3,24-25). La Comisión Bíblica ve aquí la clave del libro: el conocido esquema del justo que, afligido por las tribulaciones, ora al Señor y recibe de él la salvación, «redoblado por el paralelismo entre Tobit y Sara» (*Inspiración y verdad*, 2014, n. 109).

Las dos oraciones se parecen y son distintas. Tobit empieza confesando: «Justo eres, Señor» (3,2). No pide explicaciones; reconoce la justicia y la fidelidad de Dios y los pecados de su pueblo, que han traído el destierro (3,3-5), con las palabras de los grandes penitentes de Israel (ver el ensayo de Esd 9). Solo al final deja salir su cansancio: «mejor me es morir que vivir» (3,6), como Elías, Job o Jonás (1 Re 19,4; Job 3; Jon 4,3). La Escritura no esconde las oraciones de los agotados: las guarda como palabra de Dios.

Sara empieza bendiciendo: «Bendito sea tu Nombre... que después de tu enojo usas de misericordia» (3,13). Luego se defiende ante Dios de lo que no puede rebatir ante los hombres (3,16-18) y, sin entender nada, intuye un designio: «tal vez tú me has reservado para otro esposo; porque no está al alcance del hombre el penetrar tus designios» (3,19-20). Termina con una confianza que la Vulgata desarrolla más que el griego: el que es fiel será coronado si es probado, librado si está en tribulación, perdonado si es corregido, porque «después de la tempestad das luego la bonanza» (3,21-22). Empezó pidiendo morir y termina esperando. El Catecismo cuenta su oración entre las que atestiguan «el sentido profundo de la oración por sí mismo y por los demás» (n. 2585).

¿Por qué sufren los justos? El libro no ofrece una teoría, sino tres luces. La primera es la prueba: la Vulgata compara expresamente a Tobit con Job (2,12-18), y el ángel dirá al final: «por lo mismo que eras grato a Dios, fue necesario que la tentación te probase» (12,13), como enseña el Eclesiástico: «Hijo, si te acercas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba... porque en el fuego se prueba el oro» (Eclo 2,1.5; cf. Sant 1,2-4.12). La segunda es la providencia, que saca bienes de los males: el Catecismo cita este pasaje de la Vulgata para enseñar que Dios puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, y añade enseguida que «no por esto el mal se convierte en un bien» (n. 312). La tercera es que el sufrimiento no siempre es castigo: Tobit quedó ciego por hacer el bien, y del ciego de nacimiento dirá Jesús que no pecaron ni él ni sus padres (Jn 9,2-3).

San Juan Pablo II, comentando el cántico de Tobit, invitaba a leer el destierro «en clave providencial» y a descubrir el sentido «misteriosamente positivo» del sufrimiento vivido en el abandono al designio de Dios, como en las historias de José y de Job; pero advertía que, para el cristiano, «el único punto de referencia es la cruz de Cristo» (audiencia del 25 de julio de 2001). En la cruz, el Justo no recibe una explicación, sino la resurrección.

Lo más hermoso del capítulo es la respuesta. Ni Tobit ni Sara reciben lo que piden, la muerte, sino algo mejor: un ángel que los sane y los una. Sus oraciones, hechas a solas y lejos, fueron presentadas «a un tiempo» ante Dios (3,25); el ángel dirá que él mismo las presentaba (12,12), y el Catecismo enseña que la vida humana está rodeada de la custodia y la intercesión de los ángeles (n. 336). Nadie reza solo. Mientras uno llora en Nínive y otra en

Media, Dios, que oye a los dos, está preparando ya el camino que los unirá (ver el ensayo del capítulo 5).

---

**PAUSA**

1. Tobit y Sara rezaron el mismo día sin saber uno del otro. ¿Por quién podrías rezar hoy, aunque no conozcas su dolor?
2. Sara dijo: «tal vez tú me has reservado para otro». ¿Qué situación de tu vida necesitas mirar con esa confianza?
3. ¿Te has atrevido a decirle a Dios con sinceridad que ya no puedes más? ¿Qué lugar tiene en tu oración la queja confiada?

**Para orar.** *Dios de nuestros padres, que después de la tempestad das la bonanza: escucha mi oración y la de todos los que sufren a esta misma hora.*

# 4

## Los consejos de Tobit a su hijo

*Tobit ha pedido a Dios la muerte (3,6) y, creyendo que su oración ha sido escuchada, llama a su hijo para dejarle su testamento. El capítulo tiene dos partes. La primera es una instrucción de sabiduría (vv. 1-20): la sepultura y la madre, Dios, la limosna, la pureza, la humildad, el jornal, la regla de oro, el consejo y la oración. La segunda es la noticia del dinero prestado a Gabelo en Ragés (vv. 21-23), que pone en marcha el viaje. Habla un padre ciego y pobre, y su herencia es una manera de vivir.*

**«Escucha, hijo mío»**

1 Pensando, pues, Tobías que Dios habría oído la oración
que le había hecho para que lo sacase de este mundo [1],
llamó cerca de sí a su hijo Tobías, 2 y le dijo: Escucha, hijo
mío, las palabras de mi boca, y asiéntalas en tu corazón,
como por cimiento [2]. 3 Luego que Dios recibiere mi
alma [3], entierra mi cuerpo; y honrarás a tu madre todos
los días de su vida [4]; 4 porque debes tener presente lo que
padeció, y a cuántos peligros se expuso por ti, llevándote
en su vientre [5]. 5 Y cuando ella haya también terminado la
carrera de su vida, la enterrarás junto a mí. 6 Tú ten a Dios
en tu mente todos los días de tu vida [6]; y guárdate de con-

sentir jamás en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

**La limosna**

7 Haz limosna de aquello que tengas [7], y no vuelvas tus espaldas a ningún pobre; que así conseguirás que tampoco el
Señor aparte de ti su rostro. 8 Sé caritativo según tu posibilidad [8]. 9 Si tuvieres mucho, da con abundancia; si
poco, procura dar de buena gana aun de este poco que tuvieres;

10 pues con esto te atesoras una gran recompensa para el día del apuro [9]. 11 Por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte eterna [10], y no dejará caer el alma en
las tinieblas del infierno; 12 sino que será la limosna motivo de gran confianza delante del Soberano Dios [11] para todos los que la hicieren.

**Pureza, humildad y justicia**

13 Guárdate, hijo mío, de toda fornicación o impureza [12], y
fuera de tu mujer nunca cometas el delito de conocer otra.
14 No permitas jamás que la soberbia domine tu corazón o
tus palabras; porque de ella tomó principio toda especie de perdición [13]. 15 A cualquiera que haya trabajado algo
por ti, dale luego su jornal [14], y por ningún caso retengas
en tu poder el salario de tu jornalero. 16 Guárdate de hacer
jamás a otro lo que no quisieras que otro te hiciese a ti [15].

17 Come tu pan partiéndolo con los hambrientos [16] y me-
nesterosos, y con tus vestidos cubre a los desnudos. 18 Pon
tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo [17], y no comas
ni bebas de ello con los pecadores. 19 Pide siempre consejo
al hombre sabio [18]. 20 Alaba al Señor en todo tiempo [19]; y
pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en él to-
das tus deliberaciones.

**Los diez talentos**

21 Te hago saber también, hijo mío, cómo presté, siendo tú
aún niño, diez talentos de plata a Gabelo, residente en
Ragés [20], ciudad de los medos, y conservo en mi poder el
recibo firmado de su mano. 22 Por tanto procura buscar
modo cómo vayas allá, y recobres de él esa cantidad de di-
nero, devolviéndole su recibo. 23 No temas, hijo mío, no te
aflijas; es verdad que pasamos una vida pobre [21], pero ten-
dremos muchos bienes, si temiéremos a Dios, y huyére-
mos de todo pecado, y obráremos bien.

**¿Sabías que?**

La regla de oro en forma negativa, la de este capítulo (4,16), recorrió la Iglesia antigua. La *Didajé*, un manual cristiano de fines del siglo I, la pone al comienzo del «camino de la vida», junto al doble mandamiento del amor: «todo lo que no quieras que te hagan a ti, no lo hagas tú tampoco a otro» (1,2). San Benito la incluyó en su Regla, en la lista de los «instrumentos de las buenas obras» (cap. 4). Fuera de la Biblia aparece también en las *Analectas*, que recogen la enseñanza de Confucio (siglos VI-V a. C.): «lo que no deseas para ti, no lo hagas a los demás». Jesús le dio la forma positiva (Mt 7,12), que no se conforma con no hacer daño.

### Los consejos de Tobit a su hijo

| Consejo | Tob | Eco en la Biblia |
|---|---|---|
| **Entierra a tu padre y honra a tu madre** | 4,3-5 | Éx 20,12; Eclo 3,1-16; 7,27 |
| **Ten a Dios presente cada día** | 4,6 | Dt 6,5-9 |
| **Da limosna según lo que tengas** | 4,7-12 | Prov 19,17; 2 Cor 8,12; Mc 12,41-44 |
| **Guárdate de la impureza** | 4,13 | 1 Tes 4,3-5 |
| **No te domine la soberbia** | 4,14 | Prov 16,18; Eclo 10,12-13 |
| **Paga el jornal en el día** | 4,15 | Lv 19,13; Dt 24,14-15; Sant 5,4 |
| **No hagas a otro lo que no quieras para ti** | 4,16 | Mt 7,12; Lc 6,31 |
| **Comparte tu pan y tu vestido** | 4,17 | Is 58,7; Mt 25,35-36 |
| **Pan y vino sobre la sepultura del justo** | 4,18 | Jer 16,7; Eclo 7,33 |
| **Pide consejo al sabio** | 4,19 | Prov 12,15 |
| **Bendice a Dios en todo tiempo** | 4,20 | Sal 34,2; 1 Tes 5,17-18 |
| **No temas la pobreza si temes a Dios** | 4,23 | Mt 6,33; 1 Tim 6,6-8 |

El griego da dos consejos que la Vulgata no tiene: tomar mujer de la familia de los padres (4,12-13 del griego) y no beber vino hasta embriagarse (4,15 del griego). San Cipriano copió estos consejos en *Sobre las obras y la limosna* (20) y pidió a los padres cristianos: «sé para tus hijos un padre como fue Tobías». Tobit repetirá lo esencial en su último discurso (14,10-11).

PARA PROFUNDIZAR

## *«La limosna libra de la muerte»*

Los consejos de Tobit (4,2-23) son un pequeño tratado de sabiduría, como los que los maestros de Israel dejaban a sus discípulos con la fórmula «escucha, hijo mío» (Prov 1,8; 4,1). Van de la fami-

lia a Dios, de Dios al prójimo y del prójimo a la vida entera (ver el cuadro al final del capítulo). Pero el centro, por extensión y por insistencia, es la limosna (4,7-12), y el tema volverá en boca del ángel (12,8-9) y en las últimas palabras de Tobit (14,10-11). No habla un rico, sino un ciego empobrecido que enseña lo que ha vivido: según san Agustín, Tobit enseñaba a su hijo el camino de la vida «yendo él delante con los pies de la caridad» (*Confesiones* X, 34,52).

La palabra «limosna» viene del griego *eleēmosýnē*, derivada de *éleos*, «compasión»: es la misericordia hecha obra. En el hebreo posterior a la Biblia, la limosna se llamó *tsedaqá*, «justicia» (ver Dt 24): dar al pobre no era un gesto opcional, sino devolverle lo que le corresponde ante Dios. La Ley mandaba abrir la mano al hermano necesitado (Dt 15,7-11; ver el ensayo de Dt 15); los Proverbios enseñan que «el que se apiada del pobre presta al Señor» (Prov 19,17), y el Eclesiástico, que «la limosna expía los pecados» (Eclo 3,30). Daniel aconseja a Nabucodonosor, según la Vulgata: peccata tua eleemosynis redime, «redime tus pecados con limosnas» (Dn 4,24). Tobit pone la medida en la proporción y en la alegría: «si tuvieres mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aun de este poco» (4,9). Es la medida de Pablo (2 Cor 8,12; 9,7) y la de Jesús ante la viuda pobre, que dio más que todos (Mc 12,41-44).

Jesús no suprimió la limosna: le pidió secreto (Mt 6,1-4) y la convirtió en un tesoro en el cielo (Mt 6,19-21; Lc 12,33), como Tobit hablaba de una recompensa atesorada para el día del apuro (4,10). Zaqueo da la mitad de sus bienes a los pobres y oye: «hoy ha llegado la salvación a esta casa» (Lc 19,8-9). Los Hechos alaban

a Tabita, rica «en buenas obras y en limosnas» (Hch 9,36), y el ángel dice al centurión Cornelio que sus oraciones y sus limosnas «han subido como memorial» delante de Dios (Hch 10,4), casi con las palabras de Rafael a Tobit (12,12).

Queda la frase difícil: la limosna «libra de todo pecado y de la muerte eterna, y no dejará caer el alma en las tinieblas del infierno» (4,11; también 12,9). El griego dice solo que libra de la muerte y no deja entrar en las tinieblas; la Vulgata añade «de todo pecado», y Torres Amat, en cursiva, «eterna» y «del infierno», una lectura cristiana que ya tenía el texto latino de san Cipriano. ¿Se compra el perdón con dinero? La Escritura responde que no: somos salvados por gracia, «no por obras, para que nadie se gloríe», aunque hemos sido creados «para las buenas obras» (Ef 2,8-10). La limosna libra del pecado como el amor, que «cubre multitud de pecados» (1 Pe 4,8): no como precio, sino como fruto y signo de un corazón convertido. El Catecismo la nombra, con el ayuno y la oración, entre las formas de la penitencia, que expresan la conversión «con relación a los demás» (n. 1434). Quien abre la mano al pobre ya no vive encerrado en sí mismo, y esa es la muerte de la que libra.

Los Padres leyeron mucho estas páginas. San Policarpo de Esmirna, discípulo de los apóstoles, escribía a comienzos del siglo II: «cuando podáis hacer el bien, no lo dejéis para después, porque la limosna libra de la muerte» (*Filipenses* 10). San Cipriano de Cartago, en *Sobre las obras y la limosna*, presenta las palabras de Rafael como un remedio que Dios mismo ofrece a los pecadores (5), y pide a los padres cristianos: «sé para tus hijos un padre como fue Tobías», copiando a continuación los consejos de este

capítulo (20). San Ambrosio escribió un tratado, *Sobre Tobías*, contra la usura, lo contrario de la limosna: sacar provecho de la necesidad del hermano.

Tobit no deja a su hijo más bienes que diez talentos que todavía hay que ir a cobrar. Le deja algo más seguro: «pasamos una vida pobre, pero tendremos muchos bienes, si temiéremos a Dios» (4,23). La limosna no es lo que da el que tiene de sobra, sino la forma que toma la fe cuando mira al pobre a la cara.

**PAUSA**

1. Tobit dejó a su hijo, más que dinero, una manera de vivir. ¿Qué herencia de fe te gustaría dejar a los que vienen detrás de ti?
2. «Si poco, procura dar de buena gana aun de este poco» (4,9). ¿Qué puedes dar esta semana, aunque te parezca poco?
3. ¿A quién pides consejo cuando tienes que tomar una decisión importante?

**Para orar.** *Señor, que mi mano no se cierre ante el pobre, para que tu rostro no se aparte nunca de mí.*

# 5

## *El compañero de viaje*

*Tobías obedece, pero no conoce a Gabelo ni sabe el camino. Busca un acompañante y encuentra a la puerta a «un gallardo joven», que es un ángel: el lector lo sabe desde el principio; los personajes, no. El capítulo tiene tres escenas: la búsqueda (vv. 1-9); el diálogo con el padre ciego, que pregunta por el linaje del joven y le fija un salario (vv. 10-21), y la partida, con el llanto de la madre y la fe del padre (vv. 22-28). Todo está lleno de ironía: Tobit desea que «su ángel os acompañe» sin saber que ya está en su casa.*

**En busca de un compañero**

[1] Entonces respondió Tobías a su padre, diciendo: Haré, oh
padre mío, todo lo que me has mandado. [2] Mas no sé cómo
he de ir a recobrar ese dinero; él no me conoce a mí, ni yo
lo conozco a él; ¿qué señas le daré? [1] cuánto más que aún
no sé el camino para ir allá. [3] A lo que su padre le contestó
diciendo: Tengo en mi poder el recibo de su mano; así que
lo mostrares, te pagará al instante. [4] Mas ahora anda, y
haz diligencia de algún hombre fiel que vaya contigo, pa-
gándole su salario [2], para que hagas esa cobranza mien-
tras yo vivo todavía.

5 Saliendo, pues, Tobías de casa, encontró un gallardo joven, que estaba ya con el vestido ceñido [3], y como a punto de viajar. 6 Y sin saber que era un ángel de Dios [4], lo saludó, y dijo: ¿De dónde eres, buen mancebo? 7 A lo que respondió: De los hijos de Israel [5]. Le replicó Tobías: ¿Sabes el camino que va al país de los medos? 8 Sí que lo sé, respondió, y muchas veces he andado todos aquellos caminos, y me he hospedado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que mora en Ragés, ciudad de los medos, situada en las montañas de Ecbatana [6]. 9 Le dijo Tobías: Aguárdame, te ruego, mientras doy aviso de todo esto a mi padre.

**«Yo soy Azarías»**

10 Entró, pues, Tobías en casa, y se lo contó todo a su padre. De lo cual admirado el padre, envió a rogarle que entrase en su casa. 11 Entrado que hubo, saludó a Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría [7]. 12 Respondió Tobías: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo [8]? 13 Replicó el joven: Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte [9].

14 Le dijo entonces Tobías: ¿Podrás acaso llevar a mi hijo a casa de Gabelo en Ragés, ciudad de los medos? Yo te pagaré tu salario a la vuelta [10]. 15 Respondió el ángel: Yo lo llevaré, y te lo volveré a traer acá. 16 Le replicó Tobías: Dime, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú? 17 Y le dijo el ángel

Rafael: ¿Buscas tú el linaje del jornalero, o la persona del jornalero [11] que vaya con tu hijo?

[18] Mas por no ponerte en cuidado, yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande [12]. [19] Respondió Tobías: Tú eres de una gran familia [13]. Te ruego que no te ofendas de que haya querido saber tu linaje. [20] Le dijo el ángel: Yo llevaré sano a tu hijo, y sano te lo restituiré [14]. [21] Y tomando la palabra Tobías, dijo: Id en buena hora, y Dios os asista en vuestro viaje, y su ángel os acompañe [15].

**El llanto de la madre**

[22] Con esto, prevenido todo lo necesario para el viaje, se despidió Tobías de su padre y de su madre, y echaron a andar los dos juntos. [23] Apenas partieron cuando comenzó su madre a llorar, y decir: Nos has quitado y enviado lejos de nosotros el báculo de nuestra vejez [16]. [24] Ojalá que nunca hubiera habido en el mundo tal dinero [17], que ha sido la causa de que alejases a nuestro hijo. [25] Porque nosotros estábamos contentos con nuestra pobreza, y teníamos por una gran riqueza ver a nuestro hijo [18].

[26] Le dijo Tobías: No llores; nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá a nosotros, y tus ojos lo verán [19]; [27] porque creo que el buen ángel de Dios lo acompaña [20], y cuida bien de todo lo perteneciente a él, a fin de que vuelva con

gozo a nuestra casa. [28] A estas palabras cesó la madre de
llorar [21], y se aquietó.

**¿Sabías que?**

Antes de la reforma litúrgica de 1969, la misa de san Rafael leía el evangelio de la piscina de Betesda, en Jerusalén, donde «un ángel del Señor» bajaba de tiempo en tiempo y agitaba el agua, y el primero que entraba quedaba sano (Jn 5,1-4). Muchos comentaristas pensaban que ese ángel era Rafael, la «medicina de Dios». Ese detalle del ángel (Jn 5,3b-4) falta en los manuscritos más antiguos del Evangelio, y por eso muchas Biblias modernas lo ponen en nota; la Vulgata y Torres Amat lo traen en el texto. Junto a la iglesia de Santa Ana, en Jerusalén, se han excavado los restos de los grandes estanques de la piscina.

## Los ángeles en la Biblia

| Cita | Ángel | Qué hace |
|---|---|---|
| **Gn 3,24** | Querubines | Guardan el camino del árbol de la vida |
| **Gn 18 – 19** | Tres visitantes; dos ángeles | Anuncian a Isaac; sacan a Lot de Sodoma |
| **Gn 22,11-12** | El ángel del Señor | Detiene la mano de Abrahán |
| **Éx 23,20** | «Un ángel delante de ti» | Guía y guarda al pueblo en el camino |
| **Jue 13** | Un ángel que no dice su nombre | Anuncia el nacimiento de Sansón |
| **1 Re 19,5-8** | Un ángel | Da pan y agua a Elías |
| **Is 6,1-7** | Serafines | Cantan «Santo» y purifican los labios |
| **Dn 8,16; 9,21** | Gabriel | Explica las visiones |
| **Dn 10,13; 12,1** | Miguel | Protege al pueblo |
| **Tob 5 – 12** | Rafael | Guía, cura y presenta las oraciones |
| **Lc 1,19.26** | Gabriel | Anuncia a Zacarías y a María |
| **Mt 18,10** | Los ángeles de los pequeños | Ven el rostro del Padre |
| **Ap 8,2-4** | Los siete ángeles y otro ángel | Están ante Dios; el otro ofrece el incienso con las oraciones |

Solo tres ángeles santos tienen nombre propio en la Biblia católica: Miguel, Gabriel y Rafael. El Catecismo resume la fe de la Iglesia sobre ellos en los nn. 328-336. Sobre los visitantes de Mambre, ver el ensayo de Gn 18.

PARA PROFUNDIZAR

## *Rafael, «medicina de Dios», y los ángeles*

El lector sabe desde 3,25 que Dios ha enviado «al santo ángel Rafael», y el narrador lo repite: Tobías saluda al joven «sin saber que era un ángel de Dios» (5,6). Los personajes no lo sabrán hasta el final (12,15), y el libro vive de esa ironía: Tobit desea a su hijo que el ángel de Dios lo acompañe (5,21) y consuela a su mujer diciendo «creo que el buen ángel de Dios lo acompaña» (5,27), sin saber que el ángel está en su casa y ha aceptado un salario de jornalero. La Biblia conoce otras visitas así, como la de los tres hombres de Mambre (Gn 18; ver el ensayo de Gn 18) o la del ángel que anuncia a la madre de Sansón y no quiere decir su nombre (Jue 13,18). Muchos lectores cristianos han visto en Rafael una figura del Resucitado en el camino de Emaús: un compañero al que no reconocen, que explica el camino y desaparece cuando se ha dado a conocer (Lc 24,13-35; Tob 12,21).

Los nombres dicen la misión. Rafael, en hebreo *Refael*, significa «Dios cura»; Torres Amat traduce «medicina de Dios» (ver nota a 3,25). San Gregorio Magno, en una homilía que la Iglesia lee el 29 de septiembre, explica que «ángel» es nombre de oficio y no de naturaleza, y que algunos reciben nombre propio para indicar su ministerio: Miguel, «¿quién como Dios?»; Gabriel, «fortaleza de Dios»; Rafael, «medicina de Dios», porque, al tocar los ojos de Tobit, disipó las tinieblas de su ceguera (*Homilías sobre los Evangelios* 34). El Catecismo recoge la misma idea de san Agustín (n. 329). Hasta el nombre que el ángel se da, «Azarías, hijo de Ana-

nías el grande», dice la verdad: «el Señor ayuda», hijo del Señor que «tuvo piedad» (ver nota a 5,18).

Lo que Rafael hace resume el ministerio de los ángeles. Guía por un camino que Tobías no conoce (5,8.15); lo protege del peligro (6,2-4); le enseña y le aconseja (6,5-22); prepara un matrimonio y ata al demonio (8,3); cobra la deuda (cap. 9); devuelve sano al hijo y cura al padre (11,8-15). Al final revela lo que estaba oculto: «yo presentaba al Señor tus oraciones» (12,12); «yo soy el ángel Rafael, uno de los siete... que asistimos delante del Señor» (12,15). No se atribuye nada: estuvo con ellos «por voluntad o disposición de Dios» (12,18), les pide que bendigan a Dios y vuelve «al que me envió» (12,20). Los siete reaparecen en el Apocalipsis (Ap 1,4; 8,2), y un libro judío no bíblico, el de Henoc, da sus nombres (1 Henoc 20); en la Biblia católica solo tres ángeles santos tienen nombre propio: Miguel, Gabriel y Rafael (ver el cuadro al final del capítulo).

La fe de la Iglesia sobre los ángeles es sobria. «La existencia de seres espirituales, no corporales, que la sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe» (Catecismo, n. 328); son criaturas personales e inmortales (n. 330), servidoras del designio de salvación (n. 331). La liturgia celebra la memoria de «san Miguel, san Gabriel, san Rafael, los ángeles custodios» (n. 335): desde la reforma del calendario de 1969, los tres arcángeles juntos el 29 de septiembre; antes, san Rafael tenía su fiesta el 24 de octubre. Y la vida humana «está rodeada de su custodia y de su intercesión», dice el Catecismo, citando precisamente Tob 12,12 (n. 336).

¿Existió un ángel que caminó semanas con un muchacho? La Pontificia Comisión Bíblica, que lee Tobías como «una fábula religiosa popular con una finalidad didáctica y edificante», responde: «el ángel Rafael pertenece a la ficción literaria; pero, de acuerdo con las repetidas e insistentes tradiciones bíblicas y su recepción en la Iglesia, no es ficticia la capacidad de seres como él de intervenir a favor de los que invocan el nombre del Señor» (*Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura*, 2014, n. 109). El relato es una parábola de algo real: Dios no deja solos a los que caminan.

Benedicto XVI, en la fiesta de los arcángeles de 2007, explicó que los ángeles pueden estar muy cerca del hombre precisamente porque están en la presencia de Dios. Rafael, dijo, cura el amor herido entre el hombre y la mujer y la ceguera para con Dios; el libro lo cuenta «con imágenes legendarias», y Cristo lo cumple. Y en la misma homilía decía: «deberíamos convertirnos continuamente en ángeles los unos para los otros, ángeles que nos apartan de los caminos equivocados y nos orientan siempre de nuevo hacia Dios».

**PAUSA**

1. Tobías no sabía quién caminaba a su lado. ¿Quiénes han sido «ángeles» para ti en un momento difícil del camino?
2. Ana lloró al ver partir a su hijo, y Tobit la sostuvo con su fe. ¿A quién podrías sostener tú hoy con tu esperanza?

**Para orar.** *Señor, que envías a tus ángeles a guardarnos en el camino, haz que yo sea también un ángel para los que caminan conmigo.*

# 6

## *El pez del Tigris*

*El viaje empieza con un susto: a orillas del Tigris, un pez enorme salta sobre Tobías, y el ángel le enseña a sacarlo a tierra y a guardar el corazón, la hiel y el hígado. El capítulo tiene tres partes: el pez y sus remedios (vv. 1-9); el anuncio de Sara, hija única y heredera de Raguel, y el miedo de Tobías (vv. 10-15), y el discurso de Rafael sobre el matrimonio y las tres noches de oración (vv. 16-22), casi todo propio de la Vulgata. Lo que parecía una amenaza se convierte en medicina, y el miedo en una vocación.*

**El pez del Tigris**

1 Partió, pues, Tobías, al cual fue siguiendo el perro [1]; y
paró en la primera posada junto al río Tigris. 2 Y habiendo
salido para lavarse los pies, he aquí que saltó un pez defor-
me para tragárselo [2]; 3 a cuya vista Tobías, despavorido,
dio un gran grito, diciendo: ¡Señor, que me ataca! [3] 4 Le
dijo el ángel: Agárralo de las agallas, y tírale hacia ti. Lo
que habiendo hecho lo sacó arrastrando a lo seco, y empe-
zó a palpitar a sus pies.

5 Le dijo entonces el ángel: Desentraña ese pez, y guarda su
corazón, y la hiel, y el hígado [4]; pues son estas cosas nece-

sarias para útiles medicinas. 6 Hecho lo cual, asó parte de
la carne del pez, de que llevaron para el camino; y salaron
el resto [5] para que les sirviese hasta llegar a Ragés, ciudad
de los medos. 7 Entonces Tobías preguntó al ángel diciendo: Dime, te ruego, hermano mío Azarías [6], ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar? 8 A lo que respondió el ángel, y le dijo: Si
pusieres sobre las brasas un pedacito del corazón del pez,
su humo ahuyenta todo género de demonios [7], ya sea del
hombre, ya de la mujer, con tal eficacia que no se acercan
más a ellos. 9 La hiel sirve para untar los ojos que tuvieran
alguna mancha o nube [8], con lo que sanarán.

**Sara, hija de Raguel**

10 Le preguntó Tobías al ángel durante el viaje [9]: ¿Dónde
quieres que posemos? 11 Y le respondió el ángel: Aquí hay
un hombre llamado Raguel, pariente tuyo, de tu tribu [10],
el cual tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro varón
ni hembra fuera de ésta. 12 A ti toca toda su hacienda, y tú
debes tomarla por mujer. [11] 13 Pídesela, pues, a su padre, y
te la dará por esposa [12].

14 Replicó entonces Tobías, y dijo: Tengo entendido que se
ha desposado con siete maridos, y que han fallecido
todos [13]; y aun he oído decir que un demonio los ha ido
matando. 15 Temo que también me suceda a mí lo mismo; y

que siendo yo hijo único de mis padres, precipite su vejez
al sepulcro [14] con la aflicción que les ocasionaré.

**Rafael habla del matrimonio**

16 Le dijo entonces el ángel Rafael: Escúchame, que yo te
enseñaré cuáles son aquéllos sobre quienes tiene potestad
el demonio [15]. 17 Los que abrazan con tal disposición el
matrimonio, que apartan de sí y de su mente a Dios, entre-
gándose a su pasión, como el caballo y el mulo que no tie-
nen entendimiento [16]; ésos son sobre quienes tiene poder
el demonio. 18 Mas tú, cuando la hubieres tomado por es-
posa, entrando en el aposento, no llegarás a ella en tres
días [17], y no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oración
en compañía de ella.

19 En aquella misma noche, quemando el hígado del pez [18],
será ahuyentado el demonio. 20 En la segunda noche serás
admitido en la unión de los santos patriarcas [19]. 21 En la
tercera alcanzarás la bendición para que nazcan de voso-
tros hijos sanos. 22 Pasada la tercera noche, te juntarás con
la doncella, en el temor del Señor, llevado más bien del de-
seo de tener hijos, que de la concupiscencia [20]; a fin de
conseguir en los hijos la bendición propia del linaje de
Abrahán.

**¿Sabías que?**

En la National Gallery de Londres se conserva *Tobías y el ángel*, pintado hacia 1470-1475 en el taller florentino de Andrea del Verrocchio. Tobías, un adolescente elegante, camina junto al arcángel con un pez colgado de un cordel, y a sus pies trota un perrito blanco de pelo rizado. Algunos historiadores atribuyen el perro y el pez al joven Leonardo da Vinci, que se formaba entonces en ese taller. En la Florencia del siglo XV se pintaron muchos cuadros con este tema; se ha propuesto que los encargaban familias de mercaderes que enviaban a sus hijos de viaje y los ponían bajo la protección de san Rafael.

**PAUSA**

1. Lo que asustó a Tobías en el río se convirtió en remedio. ¿Hay algo en tu vida que te dio miedo y que Dios ha convertido en medicina?
2. Tobías temía casarse, y el ángel le habló de oración. ¿Qué lugar tiene Dios en tus relaciones más cercanas?

**Para orar.** *Señor, enséñanos a amar en tu presencia, sin apartarte nunca de nuestro corazón ni de nuestra casa.*

# 7

## *La boda de Tobías y Sara*

*Tobías llega a casa de Raguel, el pariente de su padre, y el relato se acelera, como si el ángel tuviera prisa. El capítulo tiene tres momentos: la acogida, con el reconocimiento y las lágrimas (vv. 1-8); la petición de Tobías, el miedo de Raguel, la palabra del ángel y la boda, con la mano de Sara puesta en la de Tobías, la bendición y la escritura matrimonial (vv. 9-17), y la madre que prepara el aposento y consuela a su hija (vv. 18-20). Todo ocurre en pocas horas, pero nada sin Dios: se le bendice en la mesa y se le invoca sobre los novios.*

**En casa de Raguel**

1 Entraron, pues, en casa de Raguel, el cual los recibió con
alegría [1]. 2 Así que Raguel puso sus ojos en Tobías, dijo a
Ana, su mujer [2]: ¡Cuán parecido es este joven a mi primo
hermano Tobías [3]! 3 Dicho esto, les preguntó: ¿De dónde
sois, oh jóvenes hermanos nuestros? Somos, le respondie-
ron, de la tribu de Neftalí, de los cautivos de Nínive. 4 Les
dijo Raguel: ¿Conocéis a Tobías, mi primo hermano? Lo
conocemos, respondieron ellos. 5 Y diciendo él muchas
alabanzas de Tobías, el ángel dijo a Raguel: Ese Tobías de
quien hablas es el padre de éste [4].

[6] Entonces Raguel le echó los brazos, lo besó con lágrimas,
y sollozando sobre su cuello [5], [7] dijo: Bendito seas tú, hijo
mío, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre
virtuosísimo [6]. [8] Asimismo Ana, su mujer, y Sara, hija de
ambos, prorrumpieron en llanto.

**La petición y la boda**

[9] Después que hubieron conversado, mandó Raguel matar
un carnero [7] y disponer un convite. E instándolos a sen-
tarse a la mesa, [10] dijo Tobías: Yo no comeré ni beberé hoy
aquí [8], si primero no me otorgas mi petición, prometien-
do darme a Sara, tu hija. [11] Oída esta propuesta, se contur-
bó Raguel, sabiendo lo acaecido a los siete maridos que se
habían casado con ella; y comenzó a temer que le pasase a
éste la misma desgracia [9]. Estando, pues, perplejo, y sin
darle ninguna respuesta, [12] el ángel le dijo: No temas dár-
sela; porque a éste que teme a Dios es a quien debe darse tu
hija [10] por mujer; que por eso ningún otro ha merecido te-
nerla.

[13] Entonces dijo Raguel: No dudo que Dios ha acogido mis
oraciones y lágrimas [11] en su acatamiento; [14] y creo que
por eso os ha traído a mi casa, a fin de que ésta reciba espo-
so de su parentela, según la ley de Moisés [12]. Por tanto no
dudes ya de que te la daré. [15] Y cogiendo la mano derecha
de su hija, la juntó con la derecha de Tobías [13], diciendo:
El Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob

sea con vosotros [14], y él os junte, y cumpla en vosotros su bendición. [16] En seguida tomando papel o un pergamino [15], hicieron la escritura matrimonial. [17] Y después celebraron el convite, bendiciendo a Dios [16].

**La madre y la hija**

[18] Llamó, en fin, Raguel a Ana, su mujer, y le mandó que preparase otro aposento; [19] en el cual introdujo Ana a su hija Sara, que echó a llorar [17]. [20] Mas Ana le dijo: Ten buen ánimo, hija mía [18]; el Señor del cielo te llene de gozo después de tantos disgustos como has sufrido.

**¿Sabías que?**

La «escritura matrimonial» de 7,16 tiene una larga historia. Entre los papiros arameos de la colonia judía de Elefantina, en Egipto, hay contratos de matrimonio del siglo V a. C. (ver el recuadro de Esd 10), con una fórmula que recuerda la de Raguel en el griego (7,11 en las Biblias modernas): «ella es mi mujer y yo soy su marido, desde hoy y para siempre». En 1961 apareció en la Cueva de las Cartas, junto al mar Muerto, el contrato matrimonial de Babata, una judía del siglo II d. C. Y todavía hoy, en las bodas judías, la ketubá, escrita en arameo, la firman dos testigos y se lee en voz alta bajo el palio nupcial, la jupá.

## Quién es quién en Tobías

| Torres Amat | Griego | Quién es |
|---|---|---|
| **Tobías, el padre** | Tobit | De Neftalí, deportado a Nínive; limosnero, entierra a los muertos; queda ciego (1,1-21; 2,11) |
| **Ana** | Ana | Su esposa; teje para sostener la casa (1,9; 2,19) |
| **Tobías, el hijo** | Tobías | Hijo único; viaja a Media y se casa con Sara (6,15; 7,15) |
| **Raguel** | Raguel | Pariente de Tobit; en Ragés (Vulgata, 3,7) o en Ecbatana (griego) |
| **Ana** | Edna | Mujer de Raguel y madre de Sara (7,2.18-20) |
| **Sara** | Sara | Hija única de Raguel; siete maridos muertos (3,7-8; 6,11) |
| **Gabelo** | Gabael | Guarda en Ragés los diez talentos de Tobit (1,17; 9,3-9) |
| **Rafael** | Rafael | Ángel; se llama «Azarías, hijo de Ananías el grande» (5,18; 12,15) |
| **Asmodeo** | Asmodeo | El demonio que mata a los maridos de Sara (3,8; 8,3) |
| **Aquior y Nabat** | Ajicar y Nadab | «Primos» de Tobías (11,20); en el griego, el sobrino de Tobit, ministro del rey, y el sobrino de este |
| **Salmanasar** | Enemesar | Rey de Asiria que deporta a Tobit (1,2) |
| **Sennaquerib** | Senaquerib | «Su hijo» y sucesor (1,18); en realidad, hijo de Sargón II |
| — | Asarhadón | Hijo de Senaquerib; nombra ministro a Ajicar (griego 1,21-22) |

En la Vulgata, padre e hijo se llaman los dos Tobías, y las dos madres, Ana; las notas llaman Tobit al padre, como el griego. Citas de esta edición.

**PAUSA**

1. Raguel abrió su casa a dos desconocidos antes de saber quiénes eran. ¿Cómo recibes tú a quien llega a tu puerta?
2. Tobías no quiso comer hasta que se decidiera lo que había ido a buscar. ¿Hay algo que pidas a Dios con esa determinación?
3. La madre dijo a Sara: «Ten buen ánimo». ¿A quién podrías decirle hoy esa palabra?

**Para orar.** *Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, bendice a las familias que se forman y cumple en ellas tu bendición.*

# 8

## *La noche de bodas*

*La noche que todos temían. El capítulo empieza en el aposento de los novios: Tobías quema el hígado del pez, el ángel ata al demonio y los esposos se levantan a orar (vv. 1-10). Luego cambia la escena: Raguel, convencido de que ha muerto otro yerno, cava una fosa antes del amanecer, y la criada encuentra a los dos durmiendo en paz (vv. 11-19). Termina con la fosa tapada, un gran banquete y la herencia (vv. 20-24). En el centro está la oración de Tobías y Sara, que la Iglesia lee en las bodas y el Catecismo cita casi entera.*

**La oración de los esposos**

[1] Después de haber cenado, condujeron al joven al aposento de la esposa. [2] Y Tobías, teniendo presentes las advertencias del ángel, sacó de su alforjilla el pedazo de hígado y corazón [1], y lo puso sobre unos carbones encendidos. [3] Entonces el ángel Rafael cogió al demonio [2], y lo confinó en el desierto del Egipto superior [3].

[4] Al mismo tiempo Tobías exhortó a la doncella, y le dijo: Levántate, Sara, y hagamos oración a Dios, hoy y mañana, y después de mañana [4]; porque estas tres noches las pasaremos unidos en oración con Dios, y pasada la tercera no-

che haremos vida maridable. [5] Pues nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos a manera de los gentiles, que no conocen a Dios [5]. [6] En efecto, alzándose ambos, oraban a una con mucho fervor [6], para que se dignase Dios conservarlos salvos.

[7] Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar [7], y las fuentes, y los ríos, y todas tus criaturas que hay en ellos. [8] Tú formaste a Adán del lodo de la tierra [8], y le diste a Eva por ayuda suya y compañera. [9] Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia [9] tomo a esta hermana mía [10] por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu santo Nombre por los siglos de los siglos. [10] Asimismo Sara dijo [11]: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos lleguemos sanos a la vejez.

**La fosa de Raguel**

[11] Raguel, estando cerca el primer canto de los gallos [12], mandó llamar a sus criados, y fueron con él a abrir una sepultura. [12] Porque decía: Le habrá sucedido lo mismo que a los otros siete maridos que se acercaron a ella. [13] Abierta la fosa, volvió Raguel a casa, y dijo a su mujer: [14] Envía una de tus criadas a ver si ha muerto, para enterrarlo antes que amanezca [13].

15 Envió luego ella una de sus criadas; la cual entrando en
el aposento, los encontró sanos y salvos, que estaban dur-
miendo ambos [14]; 16 y volvió a dar la buena noticia; con lo
que alabaron a Dios tanto Raguel como Ana, su mujer, 17 y
dijeron: Te alabamos y damos gracias [15], oh Señor Dios de
Israel, porque no ha sucedido lo que temíamos; 18 sino que
has hecho que experimentásemos tu misericordia, y has
expelido lejos de nosotros el enemigo que nos perseguía,
19 compadeciéndote de los dos hijos únicos de sus
padres [16]. Haz, Señor, que te bendigan ellos más cumpli-
damente, y te ofrezcan el sacrificio de la alabanza por su
perfecta salud, para que conozca el mundo todo que tú
eres el solo y único Dios en toda la tierra [17].

**El banquete**

20 Al instante mandó Raguel a sus siervos, que antes que
amaneciese terraplenaran la fosa que había abierto [18]. 21 Y
dijo a su mujer que dispusiese un convite, y que preparase
todas las provisiones necesarias para los caminantes.
22 Hizo también matar dos vacas gordas y cuatro carneros,
y convidar a todos sus vecinos y amigos. 23 Después Raguel
hizo jurar a Tobías que se detendría con él dos semanas [19].
24 De todos sus bienes dio Raguel la mitad a Tobías [20], y de
la otra mitad declaró, haciendo escritura, heredero, para
después de muerto él y su mujer, al mismo Tobías.

**¿Sabías que?**

Las tres noches de la Vulgata (6,18-22; 8,4-5) dejaron huella en la disciplina de la Iglesia. Una colección de cánones redactada en la Galia a finales del siglo V, los *Statuta Ecclesiae antiqua*, que durante siglos se atribuyó a un concilio de Cartago, pedía que los novios, una vez bendecidos por el sacerdote, guardaran la virginidad «esa misma noche, por reverencia a la bendición». La norma pasó a las colecciones canónicas medievales, como el Decreto de Graciano, del siglo XII, y en algunas regiones se aconsejó a los recién casados la continencia de la primera noche o de las tres primeras: las llamadas «noches de Tobías». Era un consejo de piedad, no una condición del matrimonio, y cayó en desuso.

## La oración de la noche de bodas: Vulgata y griego

| Torres Amat (Vulgata), 8,4-10 | Catecismo, n. 2361 (griego) |
|---|---|
| «Levántate, Sara, y hagamos oración a Dios, hoy y mañana, y después de mañana» (8,4) | «Levántate, hermana, y oremos y pidamos a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos salve» |
| «Nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos a manera de los gentiles» (8,5) | — |
| «Oraban a una con mucho fervor, para que se dignase Dios conservarlos salvos» (8,6) | «Empezaron a suplicar y a pedir el poder quedar a salvo» |
| «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar…» (8,7) | «¡Bendito seas tú, Dios de nuestros padres […]» |
| «Tú formaste a Adán del lodo de la tierra, y le diste a Eva por ayuda suya y compañera» (8,8) | «Tú creaste a Adán, y para él creaste a Eva, su mujer, para sostén y ayuda, y para que de ambos proviniera la raza de los hombres» |
| — | «No es bueno que el hombre se halle solo; hagámosle una ayuda semejante a él» |
| «No movido de concupiscencia tomo a esta hermana mía por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos» (8,9) | «Yo no tomo a ésta mi hermana con deseo impuro, mas con recta intención» |
| Sara: «Ten misericordia de nosotros, oh Señor… y haz que ambos lleguemos sanos a la vejez» (8,10) | «Ten piedad de mí y de ella y podamos llegar juntos a nuestra ancianidad» |
| — | «Y dijeron a coro: “Amén, amén”» |

El Catecismo (Tb 8,4-9) y el Leccionario (Tob 8,4b-8) siguen el griego; los corchetes son del Catecismo. La Vulgata añade las tres noches y da a Sara una súplica propia.

PARA PROFUNDIZAR

## *Tobías y Sara: el matrimonio, la oración y las tres noches*

La boda de Tobías y Sara no es el final feliz de una novela de aventuras, sino el centro del libro. Sara había orado sin saber lo que pedía: «tal vez tú me has reservado para otro esposo» (3,19). En el griego, el ángel se lo dice a Tobías con más fuerza: estaba «destinada para ti desde la eternidad» (6,18 en las Biblias modernas). El matrimonio se prepara en la oración de los dos, en un camino guiado por un ángel y en una familia que acoge (ver nota a 7,14), y se sella con gestos sencillos: unas manos unidas, una bendición, una escritura (7,15-16). Dios actúa a través de esos gestos humanos.

Pero el centro es una noche, la misma en que habían muerto siete maridos (3,8). La Comisión Bíblica reconoce que un hecho tan inverosímil indica al lector que está ante una ficción literaria, y añade que, aunque Asmodeo sea un personaje del relato, no es ficticia la capacidad del demonio de hacer daño (*Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura*, 2014, n. 109). Lo que vence esa noche no es una receta mágica, sino la obediencia al ángel y la oración. San Juan Pablo II lo explicó en sus catequesis sobre el amor humano: el amor de Tobías tuvo que afrontar desde el principio «la prueba de la vida y de la muerte», y en ella «el amor, sostenido por la oración, se manifiesta más fuerte que la muerte» (audiencia del 27 de junio de 1984; cf. Ct 8,6). Benedicto XVI decía que Rafael «cura la comunión perturbada entre el hombre

y la mujer», aunque el libro presente esa curación «con imágenes legendarias» (homilía del 29 de septiembre de 2007).

La Vulgata añade algo propio: tres noches de oración y de continencia antes de la unión (6,16-22; 8,4-5). Su origen se discute: hubo quien las creyó un añadido de san Jerónimo, pero un texto hebreo medieval tiene algo parecido. Lo que subrayan es claro: Dios primero, la castidad que respeta al otro, los hijos como bendición. Pero hay que leerlas con toda la enseñanza de la Iglesia. Frases como «llevado más bien del deseo de tener hijos, que de la concupiscencia» (6,22) o «no movido de concupiscencia» (8,9) no condenan el deseo: rechazan el que excluye a Dios y usa al otro, «como el caballo y el mulo» (6,17). El Catecismo enseña que los actos con que los esposos se unen «son honestos y dignos», que el placer que el Creador puso en ellos es bueno (n. 2362) y que el bien de los esposos y la transmisión de la vida son un «doble fin» que no se puede separar (n. 2363). San Pablo admite la abstinencia de común acuerdo «por algún tiempo, para dedicaros a la oración», y pide a los esposos que después vuelvan a unirse (1 Cor 7,5).

La oración misma (8,7-10) es breve y está hecha de Escritura. Bendice a Dios con toda la creación, recuerda a Adán y a Eva (Gn 2,18-24), llama a la esposa «hermana», como el Cantar, confiesa una intención recta y pide misericordia y una vejez compartida. La Comisión Bíblica ve como rasgo singular del libro su insistencia en la oración que santifica la vida conyugal (n. 109). El Catecismo, que llama a Rut y a Tobías «testimonios conmovedores del sentido hondo del matrimonio, de la fidelidad y de la ternura de los esposos» (n. 1611), cita casi entera esta oración en su forma

griega (n. 2361; ver el cuadro anterior). Juan Pablo II lo resumía así: los esposos del Cantar se declaran su amor; «los nuevos esposos del libro de Tobías piden a Dios saber responder al amor».

Por eso la Iglesia lee estas páginas en las bodas (Tob 7,6-14 y 8,4b-8 en el Leccionario; aquí 7,6-17 y 8,4-10), y durante siglos tomó de ellas el canto de entrada y la bendición final de la misa nupcial (ver notas a 8,19 y 9,11). En la misma homilía, Benedicto XVI añadía que «Cristo hace del matrimonio un sacramento»: el amor que Rafael sana en Media, Cristo lo sana en cada matrimonio. San Pablo pide a los esposos que se sometan «los unos a los otros en el temor de Cristo» y ve en su unión un «gran misterio», el de Cristo y la Iglesia (Ef 5,21.32). Tobías y Sara, que empezaron su vida juntos de rodillas, siguen enseñando a los novios por dónde empezar (ver los ensayos de Gn 24 y de Rut 2 y 3).

**PAUSA**

1. Tobías y Sara empezaron su vida juntos rezando. ¿Qué lugar tiene la oración en tus relaciones más cercanas?
2. Su oración alaba a Dios por la creación antes de pedir nada. ¿Cómo empiezan tus oraciones?
3. Raguel cavó una fosa por miedo y tuvo que llenarla de alegría. ¿Qué miedos tuyos ha desmentido Dios?

**Para orar.** *Señor, Dios de nuestros padres, ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez, bendiciendo tu nombre.*

# 9

## *Gabelo y el dinero*

*Un capítulo breve, de transición. Tobías, atado por el juramento hecho a Raguel y apremiado por la angustia de su padre, pide a su compañero que vaya a Ragés a cobrar el dinero de Gabelo, el motivo del viaje (vv. 1-7). Rafael va y vuelve con Gabelo, que llora al ver al hijo de su amigo y bendice a los esposos (vv. 8-12). El hijo recién casado no olvida al padre que espera, y la bendición mira ya a los nietos. La Vulgata añade la gratitud de Tobías (v. 2), la bendición de las generaciones (v. 11) y el «santo temor» de la fiesta (v. 12).*

**Rafael va a Ragés**

[1] Entonces Tobías llamó aparte al ángel, a quien tenía él
por un hombre [1], y le dijo: Hermano mío Azarías, te pido
que oigas mis razones. [2] Aun cuando yo me diese a ti por
esclavo [2], no podría pagar tus buenos oficios. [3] Esto, no
obstante, te suplico que tomando caballerías y criados va-
yas a Ragés, ciudad de los medos [3], a encontrar a Gabelo; y
le devuelvas su recibo cobrando de él el dinero, y lo convi-
des a venir a mis bodas. [4] Porque bien sabes tú que mi pa-
dre está contando los días uno por uno [4], y si tardo un día
más, tendré en continua aflicción su alma. [5] Ves asimismo

cómo me ha hecho jurar Raguel, cuyo juramento no puedo yo menospreciar [5].

[6] Entonces Rafael tomando cuatro criados de Raguel y dos camellos [6], pasó a Ragés, ciudad de los medos, y hallando a Gabelo, le volvió su recibo cobrando de él todo su dinero. [7] Y le contó todo lo que había sucedido con Tobías, hijo de Tobías [7]; y lo hizo venir consigo a las bodas.

**La bendición de Gabelo**

[8] Al llegar a casa de Raguel, encontró a Tobías sentado a la mesa, el cual levantándose al punto de ella, se besaron mutuamente, y lloró Gabelo, y alabó a Dios [8], [9] y dijo: Bendígate el Dios de Israel, pues eres hijo de un hombre muy de bien, justo, y temeroso de Dios, y limosnero [9]. [10] Que su bendición se extienda sobre tu esposa y sobre vuestros padres; [11] y que veáis a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación [10], y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel, el cual reina por los siglos de los siglos. [12] Y habiendo todos respondido Amén, así sea [11], se pusieron a la mesa, y celebraron también con santo temor de Dios el convite de las bodas [12].

**¿Sabías que?**

Ragés, la ciudad de Gabelo, existe todavía: es Rayy, hoy absorbida por el sur de Teherán. La inscripción de Darío en Behistún la nombra, Ragā, como una comarca de Media; Seleuco, el general de Alejandro, la rebautizó Europos, y los partos, Arsacia. Allí nació en el siglo IX el médico y filósofo Abu Bakr al-Razi, cuyo nombre significa «el de Rayy»; sus obras, traducidas al latín bajo el nombre de Rhazes, se estudiaron durante siglos en las escuelas de medicina de Europa. Se cuenta que al final de su vida quedó ciego y no quiso que lo trataran, porque ya había visto bastante del mundo.

**PAUSA**

1. Tobías dijo que, aunque se hiciera esclavo, no podría pagar a su compañero. ¿A quién le debes más de lo que puedes pagar?
2. Tobías no olvidó que su padre contaba los días. ¿Quién cuenta los días esperándote a ti?

**Para orar.** *Señor, que tu bendición alcance a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, y que vivamos nuestras fiestas en tu santo temor.*

# 10

## *Los padres que esperan*

*El relato vuelve a Nínive y nos pone en la piel de los que esperan. Tobit cuenta los días, y Ana, convencida de que ha perdido a su hijo, sale cada día a mirar los caminos (vv. 1-7). Mientras tanto, en Media, Tobías se niega a quedarse más tiempo, y Raguel lo despide con Sara, la mitad de sus bienes y una bendición (vv. 8-13). Las dos escenas se responden: unos padres lloran a un hijo que vuelve, y otros dejan ir a una hija que se va. El capítulo termina con los consejos a la esposa; en esta edición tiene trece versículos.*

**La angustia de Tobit y de Ana**

1 Mas como se detuviese Tobías, por razón de las bodas, estaba su padre Tobías con cuidado [1], y decía: ¿Cuál será el
motivo de la tardanza de mi hijo, o por qué se habrá detenido allí? 2 ¿Si hubiera muerto tal vez Gabelo [2], y no hay
quién le devuelva el dinero? 3 Con esto empezó a afligirse sobremanera, tanto él como su mujer Ana. Y ambos comenzaron a llorar, visto que su hijo no volvía al tiempo señalado.

4 Sobre todo su madre, inconsolable, lloraba amargamente, y decía: ¡Ay de mí; ay hijo mío! ¿Para qué te hemos en-

viado a lejanas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez [3], consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad? [5]Teniendo en ti solo juntas todas las cosas [4], no debíamos alejarte de nosotros. [6]Tobías le decía: Calla y no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien; es muy fiel el varón aquel con quien le enviamos [5]. [7]Mas ella no admitía consuelo alguno; antes saliendo cada día fuera miraba hacia todas partes, e iba recorriendo todos los caminos [6] por donde se esperaba que podía volver; a fin de verle venir, si posible fuese desde lejos.

**La despedida de Raguel**

[8]Entretanto Raguel decía a su yerno: Quédate aquí que yo enviaré a tu padre Tobías noticias de tu salud [7]. [9]Pero Tobías le respondió: Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los días, y que está su espíritu en continua tortura [8]. [10]Y después de haber hecho Raguel repetidas instancias a Tobías, no queriendo éste condescender de ningún modo a sus ruegos, le entregó su hija Sara, con la mitad de la hacienda [9] en esclavos y esclavas, en ganados, en camellos, y en vacas, y en una gran cantidad de dinero; y lo dejó ir de su casa sano y gozoso, [11]diciendo: El santo ángel del Señor os guíe en vuestro viaje [10], y os conduzca sanos y salvos, y halléis en próspero estado a vuestros padres y todas sus cosas [11], y puedan ver mis ojos, antes que muera, a vuestros hijos.

[12] Dicho esto, abrazando los padres a su hija, la besaron y dejaron ir; [13] amonestándola que honrase a sus suegros, amase al marido [12], cuidase de su familia, gobernase la casa y se portase en un todo de un modo irreprensible.

**¿Sabías que?**

La Vulgata solo dice que los padres de Sara la besaron y la aconsejaron (10,12-13), pero el griego conserva la despedida de su madre, Edna, al yerno: «Hijo y hermano querido, que el Señor del cielo te lleve con bien, y que yo vea tus hijos y los de mi hija Sara antes de morir... Te confío a mi hija como un depósito: no la hagas sufrir en todos los días de tu vida. Vete en paz, hijo. Desde ahora yo soy tu madre, y Sara tu hermana» (10,12 en las Biblias modernas). La palabra griega del «depósito» es la de un bien que se entrega en custodia y hay que devolver intacto; de la misma familia es la que usará san Pablo para la fe: «guarda el depósito» (1 Tim 6,20).

**PAUSA**

1. Ana miraba cada día los caminos. ¿Por quién esperas tú, y cómo vives esa espera?
2. Tobías renunció a la comodidad de casa de Raguel para no prolongar la angustia de sus padres. ¿A quién podrías ahorrar hoy una preocupación?

**Para orar.** *Señor, guarda en tu paz a los que esperan, y haz de nuestros hogares casas donde se honra, se ama y se cuida.*

# 11

## *La vuelta y la curación de Tobit*

*El regreso y la curación. Rafael y Tobías se adelantan a la caravana con la hiel del pez (vv. 1-4); Ana los ve desde una colina, el perro corre delante, y el padre ciego sale tropezando a abrazar a su hijo (vv. 5-12). Tobías unge los ojos de su padre, se desprende la nube blanca y Tobit ve: su primera palabra es una bendición, «tú me has castigado, y tú me has curado» (vv. 13-17). Llega Sara con los rebaños, y la casa se llena de fiesta durante siete días (vv. 18-21). La oscuridad que empezó en el capítulo 2 termina en una casa llena de luz.*

**El camino de vuelta**

1 Poniéndose, pues, en camino, llegaron en once días a
Carán [1], la cual está en medio del camino que va a Nínive.
2 Aquí dijo el ángel: Hermano mío Tobías, bien sabes en
qué estado dejaste a tu padre. 3 Por lo mismo, si te parece,
adelantémonos, y vengan siguiendo detrás poco a poco los
criados con tu esposa, y los animales y ganados.
4 Determinando, pues, caminar así, dijo Rafael a Tobías:
Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria [2].
Tomó Tobías aquella hiel, y marcharon.

5 Iba Ana todos los días a sentarse cerca del camino, en la
cima de una colina [3], desde donde podía mirar a larga dis-
tancia. 6 Atalayando, pues, una vez desde allí a ver si venía
su hijo, lo vio de lejos, y lo conoció inmediatamente, y co-
rrió a dar la noticia a su esposo, diciendo: Mira que viene
tu hijo [4]. 7 Asimismo dijo Rafael a Tobías: Al punto que
entrares en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo [5];
y después de haberle dado gracias, acércate a tu padre y
bésalo. 8 E inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del
pez, que traes contigo; porque has de saber que luego se le
abrirán, y verá tu padre la luz del cielo [6], y se llenará de
júbilo con tu vista.

**La curación de Tobit**

9 En esto el perro que les había seguido en el viaje, echó a
correr delante; y como si viniese a traer una buena nueva,
se alegraba y hacía fiestas meneando la cola [7]. 10 Al instan-
te Tobías el padre, ciego como estaba, empezó a correr [8],
exponiéndose a caer a cada paso; mas dando la mano a un
criado, salió a recibir a su hijo, 11 y abrazándole lo besó, ha-
ciendo lo mismo la madre, y echando ambos a llorar de
gozo. 12 Y después de haber adorado a Dios y dándole gra-
cias, se sentaron.

13 Entonces Tobías, tomando de la hiel del pez ungió los
ojos de su padre [9]; 14 el cual estuvo así esperando casi me-
dia hora, cuando he aquí que empezó a desprenderse de

sus ojos una nube o piel blanca, semejante a la telilla de un huevo [10]; [15] y asiendo de ella Tobías se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista [11]. [16] Y glorificaron a Dios tanto él como su mujer, y todos sus conocidos [12]. [17] Y decía Tobías: Te bendigo, oh Señor Dios de Israel, porque tú me has castigado, y tú me has curado [13]; y yo veo ya a mi hijo Tobías.

**Sara llega a Nínive**

[18] Después de siete días llegó también Sara [14], esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote; además del dinero cobrado de Gabelo. [19] Y contó Tobías a sus padres todos los beneficios que había recibido de Dios por medio de aquel varón que le había guiado [15]. [20] Vinieron después Aquior y Nabat, primos hermanos de Tobías [16], a alegrarse y congratularse con él [17] por todos los favores de que Dios le había colmado. [21] Y teniendo convites por espacio de siete días [18], se regocijaron todos con la mayor alegría.

**¿Sabías que?**

El primer oratorio de Joseph Haydn se titula *Il ritorno di Tobia*, «El regreso de Tobías», y transcurre en la casa de los padres, en Nínive: la espera de Ana, la llegada del hijo y la curación de Tobit, con el ángel Rafael entre los personajes. Se estrenó en Viena el 2 de abril de 1775, en un concierto benéfico de la sociedad de músicos de la ciudad, con libreto italiano de Giovanni Gastone Boccherini, hermano del compositor Luigi Boccherini. Haydn lo revisó en 1784 y le añadió dos coros. Más de veinte años después compondría *La Creación* (ver el recuadro de Gn 1).

PARA PROFUNDIZAR

## El *pez*, *la hiel y la luz*: *la curación de* Tobit

La ceguera de Tobit es el hilo que recorre el libro. Empezó por un accidente absurdo, el estiércol caliente de unas golondrinas (2,11), y lo dejó, como él dice, «viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo» (5,12). La curación empieza también por un hecho pequeño: un pez que salta del Tigris (6,2). El ángel manda guardar su corazón, su hígado y su hiel, «necesarias para útiles medicinas» (6,5): el humo ahuyentará al demonio (8,2-3), y la hiel sanará los ojos (6,9). Al volver, Tobías unge con ella los ojos de su padre, y al cabo de media hora se desprende «una nube o piel blanca, semejante a la telilla de un huevo» (11,13-14). El griego la cuenta de otro modo (ver nota a 11,14).

En la Biblia la ceguera es una de las desgracias mayores: la Ley prohíbe poner tropiezos al ciego (Lv 19,14) y cuenta entre las mal-

diciones andar a tientas a mediodía (Dt 28,28-29). Por eso los profetas anuncian el tiempo de la salvación como el día en que «se abrirán los ojos de los ciegos» (Is 35,5; cf. 42,7). Jesús lo cumple. A Bartimeo lo cura con una palabra (Mc 10,46-52), y a otros con gestos: unta saliva en los ojos del ciego de Betsaida (Mc 8,22-26) y barro en los del ciego de nacimiento, al que manda lavarse en Siloé (Jn 9,6-7). Torres Amat relacionó el pez de Tobías con ese barro: Dios hace que «las más mínimas cosas» sirvan a sus obras (ver nota a 6,8). El Catecismo dice que, del mismo modo, en los sacramentos Cristo sigue «tocándonos» para sanarnos (n. 1504).

¿Es magia la hiel del pez? El libro no la presenta así. El remedio no lo inventa Tobías ni lo compra a un adivino: lo indica el mensajero de Dios, y el que cura es Dios. Tobit no da las gracias a la hiel, sino al Señor: «tú me has castigado, y tú me has curado» (11,17). El Eclesiástico manda honrar al médico, porque el Señor hizo salir de la tierra los remedios, y por medio de ellos cura y alivia el dolor (Eclo 38,1-15). El Catecismo, en cambio, rechaza las prácticas con que se pretende «domesticar potencias ocultas», «aunque sea para procurar la salud» (n. 2117). La diferencia no está en usar o no cosas materiales, sino en el espíritu: recibir las criaturas como dones de Dios y ponerse en sus manos, o pretender dominar fuerzas escondidas. Rafael, cuyo nombre significa «medicina de Dios» (ver nota a 3,25), es la señal de que toda curación viene de él. El libro no da recetas, y no hay que buscarlas en él.

Lo que el relato quiere mostrar es la luz. Tobit, aun ciego, no dejó de ver lo esencial: enseñó a su hijo el camino de la vida (cap. 4). San Agustín lo recordaba en sus *Confesiones*, hablando de la luz

verdadera, «la que veía Tobías cuando, con los ojos cerrados, enseñaba a su hijo el camino de la vida» (X,34,52). Hay otra ceguera, la del que tiene los ojos sanos y no ve a Dios. Benedicto XVI decía que la segunda curación de Rafael en el libro de Tobías es la de la ceguera, y que hoy nos amenaza seriamente «la ceguera con respecto a Dios», cuando sabemos tanto de las cosas materiales (homilía del 29 de septiembre de 2007). Jesús, después de curar al ciego de nacimiento, dice que ha venido «para que los que no ven, vean» (Jn 9,39). Y la primera palabra de Tobit al recobrar la vista no es un grito de alivio, sino una bendición.

Los primeros cristianos hicieron del pez un símbolo de Cristo, porque las letras de la palabra griega ikhthýs son las iniciales de «Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador». Es fácil relacionar con ese símbolo el pez de Tobías, pero esa sería, a lo sumo, una lectura espiritual posterior: el libro, escrito antes de Cristo, no la pretende. Lo que enseña con sencillez es que Dios cura, que se sirve para ello de sus criaturas y de sus mensajeros, y que la curación verdadera termina en alabanza. Para Rafael y los ángeles, ver el ensayo del capítulo 5.

**PAUSA**

1. Rafael dijo a Tobías que, al llegar, adorara primero a Dios y después abrazara a su padre. ¿Qué lugar ocupa Dios en tus alegrías?
2. Tobit dijo: «tú me has castigado, y tú me has curado». ¿Puedes mirar alguna herida de tu vida y reconocer en ella también la mano que cura?
3. ¿Qué «nube» en tus ojos te impide ver a Dios o a los que tienes cerca?

**Para orar.** *Señor, luz de mis ojos, quita de ellos toda nube y haz que vea tu luz y el rostro de los que amo.*

# 12

## *El ángel se da a conocer*

*Después de las fiestas de la boda, padre e hijo quieren pagar al compañero de viaje y le ofrecen la mitad de todo lo que han traído. El capítulo tiene tres momentos: la deliberación sobre la recompensa (vv. 1-5), los consejos del ángel sobre la alabanza, la oración, el ayuno y la limosna (vv. 6-10), y la revelación: «Yo soy el ángel Rafael» (vv. 11-22). El que parecía un jornalero era el mensajero que presentaba a Dios las oraciones de Tobit. Todo el libro se ilumina de golpe: Dios estaba presente en el camino, aunque nadie lo supiera.*

**«¿Qué podemos dar a este varón santo?»**

1 Entonces Tobías llamó aparte a su hijo, y le dijo: ¿Qué podemos dar a este varón santo [1] que te ha acompañado? 2 A lo que respondiendo Tobías, dijo a su padre: Padre mío, ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente a sus beneficios? 3 Él me ha llevado y traído sano y salvo [2]; él mismo en persona cobró el dinero de Gabelo; él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella al demonio, llenando de consuelo a sus padres; asimismo me libró del pez que me iba a tragar; te ha hecho ver a ti la luz del cielo; y hemos sido colmados por medio de él

de toda suerte de bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que sea proporcionado a tantos favores?

4 Mas yo te pido, padre mío, que le ruegues si por ventura
se dignara tomar para sí la mitad de todo lo que hemos
traído [3]. 5 Con esto, padre e hijo le llamaron aparte, y em-
pezaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo
lo que habían traído.

**Oración, ayuno y limosna**

6 Entonces les dijo él en secreto: Bendecid al Dios del cielo,
y glorificadle delante de todos los vivientes [4], porque ha
hecho brillar en vosotros su misericordia. 7 Porque así
como es bueno tener oculto el secreto confiado por el
rey [5], es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de
Dios.

8 Buena es la oración acompañada del ayuno [6], y el dar li-
mosna mucho mejor que tener guardados los tesoros de
oro. 9 Porque la limosna libra de la muerte [7], y es la que
purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eter-
na. 10 Mas los que cometen el pecado y la iniquidad, son
enemigos de su propia alma [8].

**«Yo soy el ángel Rafael»**

11 Por tanto voy a manifestaros la verdad, y no quiero encu-
briros más [9] lo que ha estado oculto. 12 Cuando tú orabas
con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de

la mesa a medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones [10]. [13] Y por lo mismo que eras grato a Dios, fue necesario que la tentación o aflicción te probase [11].

[14] Y ahora el Señor me envió a curarte a ti [12], y a libertar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. [15] Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales [13] que asistimos delante del Señor.

[16] Al oír estas palabras, se llenaron de turbación, y temblando cayeron en tierra [14], sobre su rostro. [17] Pero el ángel les dijo: La paz sea con vosotros, no temáis [15].

**El ángel vuelve al que lo envió**

[18] Pues mientras he estado yo con vosotros, por voluntad o disposición de Dios he estado [16]; bendecidle, pues, y cantad sus alabanzas. [19] Parecía a la verdad que yo comía y bebía con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible [17] y de una bebida que no puede ser vista de los hombres. [20] Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió [18]; vosotros bendecid a Dios, y anunciad todas sus maravillas.

[21] Dicho esto desapareció de su vista [19], y no pudieron ya verlo más. [22] Entonces postrados en tierra sobre su rostro por espacio de tres horas [20], estuvieron bendiciendo a

Dios; y levantándose de allí, publicaron todas sus maravillas.

**¿Sabías que?**

Rembrandt volvió muchas veces a la historia de Tobías: pintó al viejo Tobit y a Ana en 1626 (Rijksmuseum, Ámsterdam), en 1645 (Gemäldegalerie, Berlín) y en 1659 (Museo Boijmans Van Beuningen, Róterdam), y la dibujó y la grabó en otras ocasiones. En 1637 pintó sobre tabla la escena final de este capítulo, *El ángel Rafael deja a Tobías y su familia*, que hoy está en el Louvre de París: el ángel se aleja volando hacia lo alto, envuelto en luz, mientras abajo la familia, deslumbrada, se postra en tierra.

## Las obras de misericordia en el libro de Tobías

| Obra | En Tobías | En el Nuevo Testamento |
|---|---|---|
| **Dar de comer** | 1,20; 2,2; 4,17 | Mt 25,35 |
| **Vestir al desnudo** | 1,20; 4,17 | Mt 25,36 |
| **Enterrar a los muertos** | 1,20-21; 2,3-9; 12,12 | Mt 27,57-61 |
| **Dar limosna** | 1,3.19; 4,7-12; 12,8-9; 14,11 | Mt 6,2-4; Lc 11,41 |
| **Visitar y consolar** | 1,15.19 | Mt 25,36; 2 Cor 1,4 |
| **Aconsejar** | 1,15; 4,1-23 | Gál 6,1; Col 3,16 |
| **Acoger al forastero** | 2,2; 5,10; 7,1-9 | Mt 25,35; Heb 13,2 |
| **Pagar el jornal** | 4,15; 12,1-5 | Sant 5,4 |
| **Honrar a los padres** | 4,3-5; 14,12.15 | Ef 6,1-3 |
| **Orar por los demás** | 3,1-25; 8,4-10; 12,12 | 1 Tim 2,1; Sant 5,16 |
| **Sufrir con paciencia** | 2,12-14 | Sant 5,10-11 |

Tobit da de comer a los hambrientos, viste a los desnudos y entierra a los muertos (1,20), visita y aconseja a los cautivos (1,15), y enseña a su hijo a dar limosna, a pagar el jornal y a partir el pan con el pobre (4,7-17). Las obras de misericordia son «acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales»; entre ellas, «la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4,5-11…)» es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna (Catecismo, n. 2447), y enterrar a los muertos es «una obra de misericordia corporal» (n. 2300, que cita Tob 1,16-18, aquí 1,19-21). La Comisión Bíblica ve en el libro un elogio de la oración, el ayuno y la limosna, y de «las obras de misericordia, en especial las de sepultar a los muertos» (2014, n. 109).

**PAUSA**

1. Tobías y su padre quisieron pagar con generosidad al que los había ayudado. ¿A quién le debes hoy una gratitud que todavía no has expresado?
2. El ángel presentaba a Dios las oraciones y las obras de Tobit, aunque él no lo sabía. ¿Qué obra escondida tuya crees que Dios ve?
3. «Es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios». ¿Qué has recibido de Dios que podrías contar a otros?

**Para orar.** *Señor, que me envías compañeros en el camino aunque no los reconozca, enséñame a orar, a ayunar y a dar, y a contar tus maravillas.*

# 13

## El cántico de Tobit

*Tobit responde a la revelación del ángel con un himno. La Vulgata dice que «abrió su boca»; el griego, que escribió «una oración de júbilo». El cántico tiene dos movimientos: la alabanza del Dios que castiga y salva, que ha dispersado a Israel entre las naciones para que den a conocer sus maravillas (vv. 1-10), y el canto a Jerusalén, castigada por sus pecados y reconstruida como una ciudad de piedras preciosas a la que acudirán todos los pueblos (vv. 11-23). Torres Amat lo llama «un cántico profético». La Iglesia reza dos de sus fragmentos en las Laudes.*

**«Grande eres tú, oh Señor»**

1 Y abriendo su boca el viejo Tobías bendijo al Señor, diciendo: Grande eres tú, oh Señor, desde la eternidad; y tu
reino dura por todos los siglos [1]. 2 Porque tú hieres, y das
salud; tú conduces al hombre hasta el sepulcro y le
resucitas [2], sin que nadie pueda sustraerse de tus manos.

3 Bendecid al Señor, oh hijos de Israel, y alabadle en pre-
sencia de las naciones. 4 Pues por eso os ha esparcido entre
las gentes que no lo conocen [3], para que vosotros publi-
quéis sus maravillas, y les hagáis conocer que no hay otro
Dios Todopoderoso fuera de él. 5 Él nos ha castigado a cau-

sa de nuestras iniquidades [4]; y él mismo nos salvará por su misericordia.

[6] Considerad, pues, lo que ha hecho con nosotros; y glorificadlo con temor y temblor [5]; y ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos. [7] Yo asimismo lo glorificaré en la tierra de mi cautiverio [6]; porque ha hecho ostensión de su poder y majestad sobre una nación pecadora. [8] Convertíos, pues, oh pecadores [7], y sed justos delante de Dios, y creed que usará con vosotros de su misericordia. [9] Entretanto yo me regocijaré en él, y él será la alegría de mi alma.

[10] Bendecid al Señor todos vosotros sus escogidos [8], tened días alegres, y tributadle alabanzas.

**«Oh Jerusalén, ciudad de Dios»**

[11] Oh Jerusalén, ciudad de Dios [9], el Señor te ha castigado por causa de tus malas obras. [12] Glorifica al Señor por los beneficios que te ha hecho, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en ti su Tabernáculo [10], y te restituya todos los cautivos, y te goces por los siglos de los siglos.

[13] Brillarás con luz resplandeciente; y serás adorada en todos los términos de la tierra. [14] Vendrán a ti las naciones lejanas; y trayendo dones, adorarán en ti al Señor, y tendrán tu tierra por santa [11]. [15] Porque dentro de ti invocarán ellas el Nombre grande del Señor [12].

16 Malditos serán los que te despreciaren [13], y condenados
todos los que te blasfemaren; y aquellos que te edificaren,
serán benditos de Dios. 17 Tú te regocijarás en tus hijos,
porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor en
una misma fe [14]. 18 Bienaventurados todos los que te
aman [15], y se regocijan por tu paz y felicidad.

**«Oh alma mía, bendice al Señor»**

19 Oh alma mía, bendice al Señor [16]; porque el Señor Dios
nuestro ha librado a su ciudad de Jerusalén de todas sus
tribulaciones. 20 Dichoso seré yo, si algunas reliquias de mi
descendencia [17] lograren ver el esplendor y la gloria veni-
dera de Jerusalén.

21 De zafiros y de esmeraldas [18] serán entonces labradas las
puertas de Jerusalén, y de piedras preciosas todo el circui-
to de sus muros. 22 Todas sus calles serán enlosadas de pie-
dras blancas y relucientes; y en todos sus barrios se oirán
cantar aleluyas [19]. 23 Bendito sea el Señor que la ha ensal-
zado; y reine en ella por los siglos de los siglos, Amén [20].

**¿Sabías que?**

En algunas catedrales alemanas cuelgan todavía grandes lámparas en forma de rueda que representan la Jerusalén del cielo. La de Hildesheim, encargada probablemente por el obispo Hezilo en el siglo XI, es un aro de cobre dorado de seis metros de diámetro, con setenta y dos velas y doce torres y doce puertas con los nombres de los apóstoles (ver Ap 21,12-14). La de Aquisgrán, regalo del emperador Federico Barbarroja hacia 1165-1170, figura la muralla de la ciudad con dieciséis torres. Cuando se encienden, la asamblea ve brillar sobre su cabeza la ciudad que cantaron Tobit y el Apocalipsis.

**La Jerusalén futura: de los profetas al Apocalipsis**

| Texto | Cita | Imagen |
|---|---|---|
| **Isaías** | Is 2,2-4 | Las naciones suben al monte del Señor |
| **Isaías** | Is 54,11-12 | Cimientos de zafiro, puertas de piedras preciosas |
| **Isaías** | Is 60,1-11 | Las naciones caminan a su luz con sus dones |
| **Ezequiel** | Ez 48,30-35 | Doce puertas; «El Señor está allí» |
| **Zacarías** | Zac 8,20-23 | Las naciones: «Iremos con vosotros» |
| **Salmos** | Sal 87; 122 | «Ciudad de Dios»; paz a los que te aman |
| **Tobías** | Tob 13,11-15 | La ciudad reedificada; dones de las naciones |
| **Tobías** | Tob 13,21-22 | Zafiros y esmeraldas; aleluyas |
| **Tobías** | Tob 14,6-9 | Los reyes adoran «al Cristo Rey de Israel» |
| **Gálatas** | Gál 4,26 | «La Jerusalén de arriba… es nuestra madre» |
| **Hebreos** | Heb 12,22 | «La ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial» |
| **Apocalipsis** | Ap 21,10-27 | Jaspe, zafiro, esmeralda, puertas de perla |
| **Apocalipsis** | Ap 19,1-6 | El aleluya del cielo |

Torres Amat entiende el cántico de Tobit de «la espiritual Jerusalén, o Iglesia cristiana» (nota a 13,23). El Catecismo ve en la Iglesia en la tierra un «signo de la Jerusalén celeste» (n. 117). La Iglesia reza el cántico en las Laudes del martes de la 1.ª semana (Tob 13,1-8, aquí 13,1-10) y del viernes de la 4.ª (Tob 13,8-11.13-15, aquí 13,10-15.17-19).

PARA PROFUNDIZAR

## *El cántico de Tobit y la Jerusalén futura*

El libro de Tobías termina con un himno. Cuando el ángel ha desaparecido, Tobit «abre su boca» (en el griego, escribe «una oración de júbilo») y canta durante todo un capítulo. No es un

adorno: el relato ha mostrado a Dios actuando en una familia, y el himno ensancha la mirada a todo el pueblo y a toda la historia. Tiene dos movimientos. El primero (13,1-10) alaba al Dios que castiga y salva; el segundo (13,11-23) canta a Jerusalén, castigada y reedificada, centro de un mundo reconciliado. Es una oración de la última época del Antiguo Testamento, tejida con palabras de los salmos y de los profetas.

El primer movimiento es una breve teología de la historia. «Tú hieres, y das salud; tú conduces al hombre hasta el sepulcro y le resucitas» (13,2): es la voz de los cánticos de Moisés y de Ana (Dt 32,39; 1 Sam 2,6), y el Catecismo cita el versículo para confesar a Dios como Señor de la historia (n. 269). Israel está disperso por sus pecados, pero el destierro tiene un sentido: Dios lo ha esparcido entre las gentes «para que vosotros publiquéis sus maravillas» (13,4). Juan Pablo II, que comentó el cántico en 2001, veía en el castigo «una especie de pedagogía divina, en la que, sin embargo, la misericordia tiene siempre la última palabra», y subrayaba la «conversión "recíproca" de Dios y del hombre» que propone el griego: si el pueblo se vuelve a Dios, Dios se vuelve a su pueblo (13,6-8).

El segundo movimiento se dirige a Jerusalén, «ciudad de Dios» (13,11). Tobit canta a una Jerusalén castigada a la que Dios devolverá sus cautivos (13,12) y a la que vendrán «las naciones lejanas» con sus dones (13,14): el autor escribe ya después del destierro (ver nota a 14,7). Las imágenes son de los profetas: los pueblos que suben al monte del Señor (Is 2,2-4), la luz que atrae a los reyes (Is 60,1-11), los cimientos de zafiro y las puertas de piedras preciosas (Is 54,11-12), la ciudad donde todos han nacido (Sal 87).

En su catequesis de 2003, Juan Pablo II señalaba que Sion es la meta no solo del retorno de los judíos, «sino también la peregrinación de los pueblos que buscan a Dios». Y en sus calles «se oirán cantar aleluyas» (13,22).

El Nuevo Testamento recoge estas imágenes. San Pablo habla de «la Jerusalén de arriba», que «es nuestra madre» (Gál 4,26); la Carta a los Hebreos, de «la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial» (Heb 12,22). El Apocalipsis describe la nueva Jerusalén que baja del cielo, con muro de jaspe, cimientos de zafiro y esmeralda y puertas de perla, a la que los reyes de la tierra llevan su gloria (Ap 21,10-27), mientras en el cielo resuenan los aleluyas (Ap 19,1-6). No sabemos si el vidente de Patmos conocía el cántico de Tobit; los dos beben de Isaías. El Catecismo ve en la Iglesia que peregrina en la tierra un signo de la Jerusalén celeste (n. 117), y san Agustín, en un pasaje de sus *Confesiones* que citaba Juan Pablo II, suspiraba por «Jerusalén, mi patria, Jerusalén, mi madre» (XII,16,23).

Torres Amat leyó el cántico como cristiano. Escribió en cursiva que Dios conduce «al hombre» al sepulcro y «le» resucita (13,2) y que los hijos de Jerusalén se reunirán con el Señor «en una misma fe» (13,17), y en el capítulo siguiente, que los reyes vendrán «adorando al Cristo Rey de Israel» (14,9). En nota explica que esta «grandiosa profecía» se refiere a la Jerusalén espiritual, la Iglesia, aunque otros la entienden de la conversión de los judíos al final de los tiempos (ver nota a 13,23). Son glosas suyas, no del texto; pero siguen la lectura de los Padres y señalan bien hacia dón-

de mira el himno: a un pueblo reunido, a una ciudad abierta a todas las naciones, a una alegría sin fin.

La Iglesia ha hecho suyo el cántico. Lo reza en las Laudes del martes de la primera semana y del viernes de la cuarta, lo canta como salmo responsorial cuando lee la despedida del ángel y después de la oración penitencial de Esdras, y lo propone así a cada cristiano que vive su propio destierro: alabar a Dios en tierra extraña, convertirse, y esperar «la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Heb 11,10). El cuadro «La Jerusalén futura» reúne los textos.

**PAUSA**

1. Tobit alabó a Dios «en la tierra de su cautiverio». ¿Puedes alabarlo también en medio de lo que hoy te pesa?
2. «Convertíos, pues, oh pecadores, y creed que usará con vosotros de su misericordia». ¿Qué paso de conversión te está pidiendo Dios ahora?
3. Tobit soñaba con una ciudad abierta a todas las naciones. ¿A quién te cuesta imaginar contigo en la casa de Dios?

**Para orar.** *Señor, que hieres y curas, haz que te alabe en todo lugar y que camine con esperanza hacia tu ciudad.*

# 14

## *Los últimos consejos de Tobit*

*El libro se cierra con dos muertes serenas. El capítulo tiene tres partes: los últimos años de Tobit (vv. 1-4); su testamento ante su hijo y sus siete nietos (vv. 5-13), con el anuncio de la ruina de Nínive, la vuelta de los dispersos, la reconstrucción de la casa de Dios y la conversión de las naciones, y la orden de salir de la ciudad; y la vida de Tobías en casa de sus suegros hasta su muerte (vv. 14-17). Como Jacob y Moisés, Tobit habla antes de morir, y su última palabra es la de toda su vida: servir a Dios, practicar la justicia, dar limosna.*

**La vejez de Tobit**

1 Así acabó Tobías su cántico [1]. Cuarenta y dos años vivió
Tobías después de recobrada la vista; y vio los hijos de sus
nietos. 2 Cumplidos, pues, ciento dos años [2], fue sepultado
honoríficamente en Nínive. 3 Porque de cincuenta y seis
años perdió la vista [3], y de sesenta la recobró. 4 Todo el
resto de la vida lo pasó con alegría; y habiendo adelantado
muchísimo en el temor de Dios [4], vino a descansar en paz.

**Las últimas palabras de Tobit**

5 A la hora de su muerte llamó a sí a su hijo Tobías, y a los
siete mancebos hijos de éste [5], nietos suyos, y les dijo:

[6] Pronto sucederá la ruina de Nínive [6]; pues la palabra del
Señor no puede faltar; y nuestros hermanos que están dis-
persos fuera de la tierra de Israel, volverán a ella; [7] y será
repoblado todo aquel país desierto, y reedificada de nuevo
la casa de Dios que fue allí entregada a las llamas [7], y vol-
verán allá todos los que temen a Dios. [8] Y las gentes o gen-
tiles abandonarán sus ídolos [8], y vendrán a Jerusalén
para morar en ella; [9] y allí se regocijarán todos los reyes de
la tierra, adorando al Cristo Rey de Israel [9].

[10] Ahora bien, hijos míos, escuchad a vuestro padre: Ser-
vid al Señor con sincero corazón [10], y estudiad cómo ha-
cer lo que le es agradable; [11] y encomendad a vuestros hijos
que hagan obras de justicia, y den limosnas [11]; que tengan
presente a Dios, y lo bendigan en todo tiempo con sincero
corazón y con todo esfuerzo.

[12] Ea, pues, hijos míos, escuchad lo que os digo, y no que-
ráis permanecer aquí [12], sino que el día en que hubiereis
enterrado a vuestra madre junto a mí en la misma sepul-
tura, este mismo día disponed vuestro viaje para salir de
aquí. [13] Porque yo estoy viendo que los vicios y maldades
conducen esta ciudad a su exterminio [13].

**Tobías en casa de Raguel**

[14] En efecto, Tobías, después de la muerte de su madre, se
retiró de Nínive con su mujer y sus hijos y nietos, y se fue a

vivir con sus suegros [14]; [15] a los cuales halló sanos y salvos en dichosa vejez, y cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos [15]; y entró en toda la herencia de la casa de Raguel; y vio a los hijos de sus hijos hasta la quinta generación. [16] Finalmente, cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor, lo sepultaron con gloria y alegría [16]. [17] Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir [17] y en el ejercicio de obras santas; de tal manera que fueron gratos así a Dios como a los hombres, y a todos los moradores del país.

**¿Sabías que?**

En el Museo Británico se conserva una tablilla de arcilla de unos trece centímetros, una de las crónicas babilónicas (BM 21901), que cuenta la caída de Nínive: en el 612 a. C., el rey de Babilonia y Ciaxares, rey de los medos, la sitiaron durante tres meses, murió el rey de Asiria y «convirtieron la ciudad en un montón de ruinas». Sus restos son hoy dos colinas junto a Mosul, en Irak. En una de ellas se veneraba la tumba del profeta Jonás; el Estado Islámico voló la mezquita en 2014, y en los túneles que había excavado debajo apareció en 2017 un palacio asirio.

## Las dos numeraciones del libro de Tobías

| Esta edición | Biblias modernas | Observación |
|---|---|---|
| **1,1-25** | 1,1-22; 2,1a | Ajicar, solo en el griego |
| **2,1-11; 2,19-23** | 2,1-10; 2,11-14 | 2,12-18, solo en la Vulgata |
| **3,1-16; 3,24-25** | 3,1-14; 3,16-17 | 3,17-23, casi todo propio |
| **4,1-23** | 4,1-21 | Sin el consejo de casarse en la familia (4,12-13) |
| **5,1-28** | 5,1 – 6,1 | 5,28 es 6,1 |
| **6,1-22** | 6,2-18 | 6,17.20-21, solo en la Vulgata |
| **7,1-20** | 7,1-17 | 7,9-14 es 7,9-11 |
| **8,1-24** | 8,1-21 | La oración 8,4-10 es 8,4-8 |
| **9,1-12** | 9,1-6 | 9,2 y 9,11-12, solo en la Vulgata |
| **10,1-13** | 10,1-13 | El contenido se desplaza |
| **11,1-21** | 11,1-18 | 11,9 y 11,12, solo en la Vulgata |
| **12,1-22** | 12,1-22 | Igual |
| **13,1-23** | 13,1-18 | 13,10-23 es 13,8-18 |
| **14,1-17** | 14,1-15 | 14,17, solo en la Vulgata |

Esta edición sigue la Vulgata; la Neovulgata, el Leccionario y casi todas las Biblias, el griego largo. Las correspondencias son aproximadas. Liturgia (entre paréntesis, esta edición): misa de la 9.ª semana del tiempo ordinario, años impares, Tob 1,3; 2,1a-8 (1,3; 2,1-8); 2,9-14 (2,10-11.19-23); 3,1-11a.16-17a (3,1-12.24-25); 6,10-11; 7,1bcde.9-17; 8,4-9a (6,10-11; 7,1.9-20; 8,4-10); 11,5-17 (11,5-19); 12,1.5-15.20 (igual). Matrimonio: 7,6-14 (7,6-17); 8,4b-8 (8,4-10). Laudes: 13,1-8 (13,1-10); 13,8-11.13-15 (13,10-15.17-19). Catecismo: n. 2300, Tob 1,16-18 (1,19-21); n. 2447, Tob 4,5-11 (4,6-12); n. 2361, Tob 8,4-9 (8,4-10).

PARA PROFUNDIZAR

## *Nínive y la diáspora: ser fiel lejos de la tierra*

Tobías es un libro de la diáspora. La historia se sitúa en Nínive, la capital de Asiria, entre los israelitas de Neftalí deportados por los reyes asirios en el siglo VIII a. C. (2 Re 15,29; 17,6; ver 2 Re 17). Pero el autor escribió mucho después, como piensan hoy muchos estudiosos (ver «Antes de empezar»). Juan Pablo II lo decía así: el autor sagrado «escribe muchos siglos después, para ponerlos como ejemplo a sus hermanos y hermanas en la fe dispersos en medio de un pueblo extranjero y tentados de abandonar las tradiciones de sus padres» (25 de julio de 2001). Por eso el retrato de Tobit se ofrece, en palabras del mismo Papa, «como un programa de vida».

¿Cómo se vive la fe lejos del templo? Tobit guarda la Ley donde puede: no come los manjares prohibidos de los paganos (1,12), recuerda las peregrinaciones y los diezmos de su juventud (1,5-8), entierra a los muertos aunque se lo prohíba el rey (1,20-21; 2,3-9). Ora en la prueba (cap. 3) y en la alegría (cap. 13). Da limosna y la enseña a su hijo como regla de vida (4,7-12; 14,11). Cuida la familia y quiere para su hijo una esposa de su pueblo, como la suya (1,9; 6,11-13; 7,14), porque en la dispersión el matrimonio era también una manera de conservar la fe. Pero el libro no se encierra: la Comisión Bíblica lo pone, con Rut y Jonás, del lado de las «tendencias más conciliadoras y universales» del judaísmo posterior al destierro (2014, n. 110), y su cántico ve a las naciones lejanas subir a Jerusalén (13,13-14; 14,8-9).

La fidelidad tampoco aísla del mundo. Tobit fue grato al rey Salmanasar, que le dio permiso para ir adonde quisiese (1,13-14), y en el griego su sobrino Ajicar es copero y ministro de los reyes de Asiria (ver nota a 11,20), como José en Egipto, Daniel en Babilonia o Nehemías en Susa (ver Gn 41 y Neh 1). Pero cuando el rey manda lo injusto, Tobit teme «más a Dios que al rey» (2,9; Hch 5,29). Es el consejo de Jeremías a los desterrados: buscar el bien de la ciudad donde viven y rogar por ella al Señor (Jer 29,7).

Nínive tiene en la Biblia dos caras. Es la capital de un imperio cruel, contra la que Nahúm entona su canto: «¡Ay de la ciudad sanguinaria!» (Nah 3,1); y es la ciudad que se convirtió con la predicación de Jonás y de la que Dios tuvo piedad (Jon 3–4; Mt 12,41). Tobit anuncia su ruina, que el griego atribuye a la palabra de Jonás o de Nahúm (14,6), y que llegó en el 612 a. C. Su último consejo es salir de ella (14,12-13); el griego lo ilustra con Ajicar, salvado por su limosna, y su sobrino Nadab, perdido por su traición. La ruina no se presenta como venganza, sino como el fin al que conduce la injusticia: los que la cometen «son enemigos de su propia alma» (12,10).

El cántico da a la dispersión un sentido nuevo: Dios ha esparcido a Israel entre las naciones «para que vosotros publiquéis sus maravillas» (13,4). Los cristianos heredaron esta conciencia. La Primera Carta de Pedro se dirige «a los elegidos que viven como extranjeros en la dispersión» (en griego, *diasporá*, 1 Pe 1,1) y les pide vivir «como extranjeros y peregrinos» (1 Pe 2,11); la Carta a los Hebreos recuerda que los patriarcas buscaban «una patria mejor» (Heb 11,13-16). Un escrito cristiano antiguo, la *Carta a Diogneto*, lo resume con una paradoja: los cristianos habitan en sus

propias patrias, pero como forasteros; «toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña» (5).

El libro termina con una familia. Tobías cuida a sus suegros hasta cerrarles los ojos, ve a sus descendientes hasta la quinta generación, y la Vulgata añade que todos perseveraron «en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas» (14,15-17). San Cipriano pedía a los padres cristianos: «Sé más bien para tus hijos un padre como fue Tobías» (*Sobre las obras y la limosna* 20). Ser fiel lejos de la tierra no es solo resistir: es transmitir. Ver el ensayo del capítulo 1.

**PAUSA**

1. Tobit pidió a sus hijos «obras de justicia y limosnas». ¿Qué te gustaría que aprendieran de tu vida los que vienen detrás de ti?
2. Tobías cuidó a sus suegros hasta cerrarles los ojos. ¿A qué anciano de tu familia o de tu entorno puedes acompañar hoy?
3. Tobit vivió fiel en Nínive sin olvidar Jerusalén. ¿Cómo vives tu fe en un ambiente que no la comparte?

**Para orar.** *Señor, que la fe que recibí de mis padres llegue viva a los que vienen después de mí, hasta la quinta generación.*

# Repaso

*Preguntas para comprobar lo aprendido. Responde primero de memoria y luego toca el número para ver la respuesta.*

**Capítulos 1 a 2**

1. ¿De qué tribu era Tobit y adónde fue llevado cautivo? 1
2. ¿Qué hacía Tobit cuando todos iban a adorar los becerros de oro? 2
3. ¿A quién dejó Tobit diez talentos de plata, y dónde? 3
4. ¿Por qué mandó el rey Senaquerib matar a Tobit? 4
5. ¿Qué hizo Tobit al saber que había un israelita muerto en la plaza? 5
6. ¿Cómo quedó ciego Tobit? 6
7. ¿Con quién compara la Vulgata la paciencia de Tobit? 7

**Capítulo 3**

1. ¿Qué le echó en cara a Sara la criada de su padre? 1
2. ¿Qué hizo Sara después de aquellos insultos? 2

3. ¿A quién envió el Señor cuando escuchó las dos oraciones, y para qué? 3

**Capítulo 4**

1. ¿Qué pidió Tobit a su hijo que hiciera con su cuerpo y con su madre? 1
2. ¿Cómo debía dar limosna Tobías, según tuviera mucho o poco? 2
3. ¿Qué mandó Tobit acerca del que trabaja para otro? 3
4. ¿A quién había prestado Tobit diez talentos de plata, y dónde vivía? 4

**Capítulos 5 a 6**

1. ¿Cómo se presentó el ángel cuando Tobit le preguntó por su familia? 1
2. ¿Qué respondió el joven a Tobit cuando este se quejó de vivir en tinieblas? 2
3. ¿Con qué palabras consoló Tobit a su mujer, que lloraba por la partida del hijo? 3
4. ¿Qué partes del pez mandó guardar el ángel, y para qué servían? 4

5. ¿Por qué temía Tobías casarse con Sara? 5

6. ¿Qué debían hacer Tobías y Sara las tres primeras noches, según el ángel? 6

**Capítulos 7 a 8**

1. ¿Qué condición puso Tobías antes de comer en casa de Raguel? 1

2. ¿Qué hizo Raguel con la mano de su hija, y qué dijo? 2

3. ¿Qué hizo el ángel Rafael con el demonio? 3

4. ¿Qué propuso Tobías a Sara en la noche de bodas? 4

5. ¿Qué hizo Raguel hacia el canto de los gallos, y qué encontró la criada? 5

**Capítulos 9 a 11**

1. ¿A qué envió Tobías a su compañero a Ragés? 1

2. ¿Con qué nombres lloraba Ana a su hijo ausente? 2

3. ¿Qué recomendaron a Sara sus padres al despedirla? 3

4. ¿Desde dónde esperaba Ana a su hijo cada día? 4

5. ¿Qué salió de los ojos de Tobit cuando su hijo los ungió con la hiel? 5

6. ¿Con qué palabras bendijo Tobit a Dios al recobrar la vista? 6

**Capítulo 12**

1. ¿Qué propusieron Tobías y su padre dar al compañero de viaje en recompensa? 1
2. Según el ángel, ¿qué es mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro? 2
3. ¿Qué hacía Rafael mientras Tobit oraba con lágrimas y enterraba a los muertos? 3
4. ¿Cómo se dio a conocer el ángel? 4

**Capítulos 13 a 14**

1. Según el cántico de Tobit, ¿para qué ha esparcido Dios a los hijos de Israel entre las gentes? 1
2. ¿De qué serán labradas las puertas de Jerusalén? 2
3. ¿Qué se oirá cantar en todos los barrios de Jerusalén? 3
4. ¿A qué edad perdió Tobit la vista, a qué edad la recobró y a qué edad murió? 4

5. ¿Qué mandó Tobit a sus hijos hacer el día en que enterraran a su madre? 5

6. ¿Qué hizo Tobías con sus suegros? 6

# Notas personales

# Sobre esta edición

## Si las notas no se abren

Las notas son comentarios estándar de PDF, las mismas «notas adhesivas» que crean Adobe Acrobat y otros programas. La mayoría de los lectores las abren al tocar el número. Si el tuyo pasa de página en lugar de abrirlas, toca justo sobre el recuadro gris o prueba una pulsación larga, y busca el panel de anotaciones del lector, donde suelen aparecer en lista. Xodo y Adobe Acrobat Reader para Android las abren con un toque.

## Texto y notas

Texto bíblico: Sagrada Biblia, traducción de Félix Torres Amat (1823-1825), de dominio público, según la transcripción digital difundida en línea. Se corrigieron erratas evidentes de esa transcripción (puntuación, acentos, palabras cortadas o unidas y algunas palabras perdidas, mal leídas o añadidas, cotejadas con las ediciones de 1824 y 1884: se ha quitado de 6,12 una frase que no es de Torres Amat ni de la Vulgata, sino de una traducción moderna del griego («La muchacha es juiciosa, decidida y bonita…»), y se han recuperado el «Cristo» que Torres Amat añade en 14,9 («adorando al Cristo Rey de Israel»), los primos que vienen «a alegrarse y congratularse» con Tobías (11,20), la «y» de «a vuestros padres y todas sus cosas» (10,11) y la «a» de «no se acercan más a ellos» (6,8); en 5,24 la madre no desea que «nunca hubiera habitado», sino que «nunca hubiera habido» en el mundo tal dinero. Con las mismas ediciones y la Vulgata se han repuesto también los esposos que oran «a una» (8,6), el «hombre muy de bien» de 9,9 y el «Amén, así

sea» de 9,12, donde la transcripción decía «amén, amén»). Los títulos de las secciones no forman parte del texto bíblico.

El libro de Tobías no está en la Biblia hebrea. Se conserva en griego en dos formas principales, una breve (códices Vaticano y Alejandrino) y otra larga (códice Sinaítico), y en fragmentos arameos y hebreos hallados en Qumrán. Torres Amat traduce la Vulgata, que san Jerónimo hizo desde un texto arameo y que se aparta mucho del griego: cuenta toda la historia en tercera persona, añade pasajes propios (por ejemplo 2,12-18, 3,17-22, casi todo 6,16-22 y 8,4-5) y omite otros. En la Vulgata y en Torres Amat el padre y el hijo se llaman los dos Tobías; las Biblias modernas llaman Tobit al padre, y las notas de esta edición hacen lo mismo para distinguirlos. Los versículos siguen la numeración de la Vulgata y de la edición de 1824: 298 versículos; el capítulo 10 tiene trece, y el número 10,14, que aparecía vacío en la transcripción digital, no existe. La Neovulgata, el Leccionario y casi todas las Biblias actuales siguen el griego largo, con unos 244 versículos, y numeran de otro modo en casi todos los capítulos; solo en el 12 coinciden versículo por versículo (el 10 tiene también trece, pero con el contenido desplazado). Las correspondencias son aproximadas: por ejemplo, 2,10-11 y 2,19-23 de esta edición son allí 2,9-14; 3,24-25 es 3,16-17; 5,1-28 es 5,1 – 6,1; 7,9-17 es 7,9-14; la oración de los esposos, 8,4-10, es 8,4-8; 9,1-12 es 9,1-6; 13,1-10 es 13,1-8, y 13,10-23 es 13,8-18. El cuadro del capítulo 14 las reúne. La transcripción digital había añadido al final de 6,12 una frase que no es de Torres Amat ni de la Vulgata («La muchacha es juiciosa, decidida y bonita y su padre quiere para ella un buen futuro»), tomada de una traducción moderna del griego, y había perdido o cambiado palabras en 5,24, 6,8, 8,6, 9,9, 9,12, 10,11, 11,20 y 14,9; se han corregido según las ediciones de 1824 y 1884. Las referencias a otros libros siguen la numeración moderna: en los Sal-

mos, Torres Amat suele ir un número por detrás (el Salmo 128, «Dichosos los que temen al Señor», que responde en la misa a la oración de Tobías y Sara, es en su Biblia el 127).

Notas, introducciones, cuadros y preguntas: preparados para esta edición. Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica remiten a sus números.

Tipografía: Literata y Noto Serif Hebrew (licencia OFL). Página de 114 × 152 mm, proporción 3:4, para lectores Boox.